

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provinci-
as: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55
rue Taitbout.—Mantla: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

PARA LOS CARLISTAS PERSEGUIDOS.

SUMA ANTERIOR.	40.999-34
D. Francisco Benesit y Clará, que Dios confunda a los soberbios.	19
D. Francisco Luis Amado.	24
Zamora: de un carlista antiguo, fiel servidor del señor Obispo Abarca, de León.	20
Tres carlistas de Tudela de Na- varra.	40
D. Manuel Lopez, párroco de San Pantaleón das Viñas (Coruña).	10
D. Bernardo Cao Cordido, Cura de Santa María de Miño (Coruña).	10
D. Ramon Moreto.	10
D. José Roca y Riart, carlista.	10
D. Pablo Sanvicente, Cura párroco, por el triunfo de la religion y de D. Carlos VII.	20
D. Marcos Biosca.	5
D. Felipe Arribas.	4
D. Casimiro Calabala, a los que pa- decen persecucion por la causa santa de la verdad y de la justi- cia.	10
D. Nemesio Mateos Ollero.	22
D. Agustín Sanchez Montero.	24
D. Gerónimo Burguete.	10
J. M. T. Y. C. A. R., carlista.	4
D. L. Lasustegui.	40
Un vascongado.	20
Un guipuzcoano que desea ver en es- tas provincias a Carlos VII.	10
D. J. F. Malla, suscriptor de EL PEN- SAMIENTO ESPAÑOL.	12
D. P. S., Coadjutor de Palomares.	8
El monaguillo.	1
Un carlista.	4
Dos párrocos a quienes están sus- tentando sus familias por deber- les el Gobierno once mensualida- des, y que han pagado religiosamen- te lo que se les ha pedido por razon de Culto y Clero.	40

D. José Pereyro, herrero, carlista desde que tiene uso de razon.	10
Un católico, apostólico, romano, de Boya.	10
D. Pedro Lopez, Presbítero, y sus dos hermanos, católicos, apostóli- cos, romanos.	28
J. F. I.	4
El señor Cura propio de Alberite.	20
Un Sacerdote que odia el egoismo.	4
D. N. S., por amor a Carlos VII.	10
D. Manuel Pizarro Flores	10
Varios católicos, apostólicos, roma- nos de Carrion de los Céspedes, carlistas.	56
Un sacristán a quien no pagan los liberales.	6
D. Ramon Monje, carlista acérrimo.	10
D. Antonio de Vera y Hurrera; cató- lico apostólico romano y car- lista.	10
Cantidades recolectadas por la patria, de Santiago.	103
D. J. F. T., católico apostólico roma- no.	18
D. Miguel Freixé, compadecido de los carlistas.	6
D. Juan Arau, Rector.	8
D. Manuel Junquera y su familia, de Valencia de D. Juan.	20
Un exlastrado de la compañía de Jesús.	2
D. Juan Bautista Lluch.	10
Un estudiante de Barcelona, que va comprendiendo que el dictado de liberal es sinónimo de tirano.	10
Otro estudiante escandalizado de la crueldad con que el Gobierno trata a los carlistas.	8
Otro que desea ardientemente el triunfo de la causa carlista.	40
TOTAL.	42.469-34

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesion celebrada el día 28 de En-
ero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las dos, se aprobó el acta
en votación nominal.
El Sr. MUZQUIZ presentó una exposición.
Las Cortes acordaron que se procediese a nue-
vas elecciones en las circunscripciones donde
hay vacantes.
Se aprobó sin debate el proyecto de ley relati-
vo al canal de Cinco-Villas.
Continuó el debate sobre los presupuestos.
El Sr. RAMOS CALDERON combatió el pre-
supuesto de Estado, y dijo que debían suprimir-
se los embajadores, siendo la categoría más alta
de nuestro cuerpo diplomático la de ministro
plenipotenciario.
El orador sostuvo la necesidad de que España
estuviera representada en el extranjero, pero
creyó que podían hacerse economías, aunque no
en grande escala.
El Sr. SILVELA sostuvo la necesidad de la
política de las nacionalidades, y por tanto la
necesidad de tener agentes políticos en el ex-
tranjero.
Dijo que la obra de la unidad italiana y el
Alemania se debe principalmente a la diplo-
macia.
Aseguró que en el presupuesto del ministerio
de Estado se habían hecho tales economías, que
podía compararse en este punto con todos los
presupuestos del mundo, y era inferior a todos
los presupuestos anteriores.
El Sr. RUIZ GOMEZ: Me cumple hacer una
ligera rectificación. Se ha dicho que yo me de-
claré anoche adversario del ministerio de Estado,
y esto no es exacto.
El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Debo decir al
Sr. Silvela que lo que se combate no es su pre-
supuesto, sino otro presentado después de la sa-
lida de S. S. del Gabinete. Por lo demás, yo no

quiero el aislamiento de España; pero basta
cuando tengamos que tratar con alguna poten-
cia extranjera, que enviemos un embajador co-
mo lo está haciendo en este instante la China.

El Sr. SILVELA: El ejemplo de la embajada
de China no se puede invocar para el ejemplo de
que trata el Sr. Soler, pues esa diplomacia de
ambulatoria es sumamente costosa y pertenece
al origen de la diplomacia. Esos embajadores ce-
lebran un tratado con un país; pero luego ocu-
ren dificultades, y para resolverlas hay que nom-
brar un representante permanente.

Se leyó una enmienda para que el presupuesto
presentado se sustituyera con el formado por el
Sr. Silvela, suprimiéndose además la cantidad
asignada al tribunal de la Rota.

Como uno de sus autores, dijo en su apoyo
El Sr. GONZALEZ ENCIÑAS: Seré muy bre-
ve, porque tratándose de presupuestos, el mejor
lenguaje es el de las matemáticas, que es el de la
demostración concisa.

Habiendo asistido a las deliberaciones de la
comisión, he visto que el Sr. Silvela presentó un
presupuesto que fue discutido; que luego el se-
ñor Martos, sucesor del Sr. Silvela, hizo en él
algun aumento, y que por fin la comisión, no sé
por qué razones, elevó todavía esa cifra hasta la
que hemos visto. Y, señores, el clamor en favor
de las economías es general, y no podemos tibi-
tarnos en satisfacer las aspiraciones del país en
este punto, curando el mal de que adolecemos
los españoles: que es el afán de vivir del Tesoro
público. De aquí la conveniencia de atenernos al
presupuesto del Sr. Silvela, que es más econó-
mico que el presentado a la Cámara.

En cuanto al tribunal de la Rota, basta leer la
relación de sus funciones y las causas en que
entiende, para comprender que ya carece de ra-
zon lógica su existencia. (Leyó.) Dada la libertad
de cultos, y habiendo de establecerse el matri-
monio civil, ¿puede seguir entendiendo el tri-
bunal de la Rota en la mayor parte de las causas
que acabo de leer; así como tampoco, por la va-
riación de nuestro estado político y social, en las
de diezmos y otras?

Además, el tribunal de la Rota representa la
autoridad de la Iglesia al lado de la autoridad del
Estado, y eso es incompatible también con la li-
bertad de cultos proclamada. Hoy la Iglesia tiene
que estar dentro del Estado como una institucio-
n, fuera del Estado. Luego ese tribunal, si
hoy funciona, será precisamente en cosas espí-
rituales y debe pagarlo el Clero.

Y no se cite el Concordato que siempre se nos
pone enfrente. El Concordato no es un contrato
internacional, y por consiguiente no es obliga-
torio en asuntos como el de que se trata; y si al
Papa le conviniera echarlo abajo, seguro es que
no tendría los escrúpulos que nosotros.

Creo que estas ligeras explicaciones son sufi-
cientes para que el Congreso tome en considera-
ción mi enmienda.

El Sr. ALVAREDA: A dos puntos se ha redu-
cido el discurso de mi amigo el Sr. Gonzalez En-
cinas. A que debíamos haber sostenido el pre-
supuesto presentado por el Sr. Silvela, y a pedir la
supresión del tribunal de la Rota.

Sin inculpar al Sr. Silvela por su deseo exage-
rado en favor de las economías, debo decir que no
es su presupuesto el que nosotros defendemos,
sino el del Sr. Martos, el cual ha restablecido
algunas de las legaciones suprimidas por su an-
tecesor, como son las de Bruselas, Stokholm,
Buenos-Aires y Rio Janeiro.

La Asamblea comprenderá, sin que yo me es-
fuerce, las razones que hay para que quede sub-
sistente la representación de España en el Haya
y Bruselas.

Dejo a la consideración del Sr. Gonzalez En-
cinas si desde París no habíamos de tener ya más
representante hasta llegar a Dinamarca. Yo creo
que el señor ministro de Estado haría una mo-
dificación conveniente sosteniendo la legación
en Holanda, que fué el primer país que reconoció
el Gobierno liberal y el trono de doña Isabel II,
sean cuales fueren las faltas en que luego
haya incurrido la derrocada dinastía, y donde
no he visto más que muestras de simpatía y de
respeto hacia el pueblo español: conducta que
contrasta con la que en otras circunstancias ha
observado para con España y para con los ele-
mentos liberales de la nación belga.

Por lo que hace a nuestra legión en Marrue-
cos, creo que la comisión ha hecho una cosa
conveniente no admitiendo esa rebaja.

No soy de esos espíritus entusiastas que quie-
ren impulsar a la nación a conquistas imposi-
bles; pero si alguna vez hemos de salir de la si-
tuación estrecha en que nos encontramos, ¿quién
duda que en África está nuestro porvenir? Fran-
cia, Inglaterra e Italia últimamente han elevado
a la categoría de ministros plenipotenciarios a
los representantes que allí tenían. Mal podría-
mos sostener la influencia que ganamos por la
gloriosa guerra de Africa, dejando a nuestro re-
presentante en una situación inferior a los de
pueblos que tienen intereses poco armónicos con
los nuestros. El carácter de aquel país, su civi-
lización y costumbres, justifica la necesidad de
que nuestra representación allí, si no ostentosa,
sea a lo menos decente y activa.

Por lo que hace al tribunal de la Rota, sea
cual fuere el amor a la libertad de cultos que
tenga el Sr. Encinas, es lo cierto que estando
consignado en la Constitución que las obliga-
ciones eclesiásticas son de cuenta del Estado, hay
que sostenerlas.

Por todas estas razones, la comisión no ad-
mite la enmienda del Sr. Encinas.

El Sr. GONZALEZ ENCIÑAS: Yo no he dicho
que el presupuesto del Sr. Martos sea el mismo
que el del Sr. Silvela, sino que era el que se ha-
bía discutido en el salón de presupuestos.

Por lo que hace al tribunal de la Rota, he ma-
nifestado y repito que, no queriendo funcio-
nar, no sé para qué se quiere ese tribunal.

El Sr. CASTELLAR: Diré pocas palabras para
contestar a la alusión de mi amigo el Sr. Alva-
reda. Soy, en efecto, enemigo de que gastemos
en fastuosas embajadas, pero muy amigo de que
tengamos relaciones con las repúblicas de Amé-
rica, que crecen al calor de la democracia, y en
el corazón de cuyos habitantes hay tan grabado
amor por la que fué su patria. Son, pues, neces-
arias esas relaciones para proteger grandes in-
tereses comerciales, relaciones que pueden es-
trecharse reconociendo la independencia de Amé-
rica y su libertad y democracia, estando como
está la España destinada a representar en su día
a esas repúblicas en la gran confederación de
Europa. Por eso pediré yo siempre que tengamos
estrechas relaciones en aquellos países, por-
que son pueblos libres, republicanos y espa-
ñoles.

El Sr. MARTOS: Voy a decir breves palabras
respondiendo a las alusiones que durante este
debate se me han dirigido. Es exacto que el
presupuesto que tuve la honra de presentar es
superior en unos cuantos miles de duros al que
tenía preparado el Sr. Silvela, el cual tuvo que
ceder a consideraciones a que yo hubiera cedido
con gran repugnancia. De cualquier modo, yo
espero que el actual señor ministro de Estado
hará una reforma en los aranceles consulares con
tan buen resultado que costee todo este presu-
puesto.

Ya el Sr. Ulloa expuso anoche cuanto hay que
decir acerca de esto, contestando al Sr. Ruiz
Gomez, cuyo discurso, o no conduce a nada, o se
encamina a la destrucción del ministerio de Es-
tado. ¿Qué hay en el presupuesto de este mini-
sterio por donde se le pueda atacar? ¿Por el cuer-
po consular? Pues ese es un ingreso. ¿Por la se-
cretaría? Su personal está reducido al ministro,
al subsecretario, siete oficiales y nueve auxilia-
res. Deseo saber si esto es mucho para desempe-
ñar los grandes asuntos que tienen a su cuidado.
¿Será por el cuerpo diplomático? El Sr. Castellar
ha hecho una distinción; S. S. quiere cercenar
los gastos de representación en las naciones eu-
ropas y aumentarlos en las de América.

Por lo demás, aquí se parte de un principio
grandemente equivocado, creyéndose que las
embajadas no tienen más significado que la re-
presentación fastuosa de los monarcas; y la ver-
dad es que en el día, aun cuando lleven cartas
de sus soberanos, esos representantes van a
cuidar los intereses de las naciones que repre-
sentan. Buenos, por tanto, que se hagan to-
das las economías posibles, pero no a costa de
la dignidad y decoro del país.

El Sr. CASTELLAR: Conviene el que no que-
dase sentado que yo tengo un espíritu tan estre-
cho que desee tener solo relaciones con las re-

públicas y no con las monarquías; lo que quiero
es que no gastemos en representaciones fastuo-
sas. He dicho y sostengo que teniendo nosotros
instituciones democráticas, y lo mismo las Amé-
ricas, una de nuestras afinidades era esa; y si
fundamos la república en España, estrechare-
mos nuestras relaciones con esos países.

El Sr. MARTOS: Después de oír al Sr. Caste-
lar, no quisiera que se creyera que yo disiento
de S. S. en cuanto a buenas disposiciones res-
pecto de las repúblicas de América.

Desechada la enmienda, se leyó otra para que
se rebaja la partida de 44,000 pesetas asignada a
la Agencia de preces a Roma.

El Sr. REBULLIDA: La enmienda de que se
acaba de dar cuenta, aunque no produzca una
grande economía, reviste un carácter político
importante. Trátase en esta partida de mante-
ner con Roma una oficina que se ocupe de asun-
tos eclesiásticos, todos de importancia secunda-
ria, menos el de las dispensas matrimoniales;
pero teniendo ya sobre la mesa el proyecto de
matrimonio civil, ¿qué significan esas oficinas?

Hebrá algunos particulares, cuya conciencia
yo respeto, que quieran acudir todavía a Roma;
pero el Estado no debe encargarse de eso. Dijo
ayer el Sr. Ulloa, que lejos de ser un gravamen,
era este un producto; pero aun así, yo deseo la
supresión, porque no tiene ya razon de ser. De
tal importancia considero esto, que sin otra ra-
zon más que esa aprobaría yo el proyecto de
matrimonio civil.

Se suspendió esta discusión.
El señor ministro de ULTRAMAR leyó el des-
pacho de Cuba que insertamos en otro lugar.

Las Cortes declararon haber oído con satisfac-
ción este despacho.

El señor VICEPRESIDENTE (Rodríguez): Con-
tinúa la discusión interrumpida. El Sr. Ulloa tie-
ne la palabra.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): Confiesa el señor
Rebullida que la Agencia de preces a Roma no
es un gasto, y sin embargo combate la cifra; no
es, pues, bajo el aspecto económico como im-
pugna esa partida, sino bajo el carácter políti-
co. El Sr. Rebullida quiere que los españoles ca-
tólicos se vean precisados a contentarse con el
matrimonio civil, olvidando el espíritu religioso
de la nación en que vive. ¿Qué sucedería si la ley
no proporcionara ese conducto seguro, fácil y
económico de acudir a Roma? Que se acudiría
directamente, y todas las cantidades que en esto
se invierten irían al extranjero, cuando hoy que-
da una parte en nuestro país.

El Sr. REBULLIDA: Ha supuesto el señor
Ulloa que yo trato de impedir los medios de ha-
cer llegar a la curia romana los asuntos de los
católicos que creen que deben acudir allí. Ya he
dicho que respeto la conciencia de los que así
piensen, aunque desee que se suprima esa rue-
da inútil, puesto que solo serviría para asuntos
privados.

Yo no he olvidado el espíritu religioso del
país. He dicho que podrá confirmarse el pacto
matrimonial por medio del sacramento, pero
que el carácter religioso no dará mayor fuerza
al contrato.

Por otra parte, los particulares que quieren
dirigirse a Roma, pueden hacerlo por conducto
del ministerio de Estado, que tiene allí su re-
presentante.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): No he dicho, ni
he podido decir que, establecido el matrimonio
civil, el eclesiástico tenga ningún efecto civil,
sino que pocos matrimonios dejarán de ser san-
ccionados por el sacramento.

Por lo demás, debe S. S. saber que esa Agen-
cia no es una cosa independiente de nuestra re-
presentación, sino que interviene en ella nuestro
representante en Roma.

El Sr. SILVELA: El Sr. Rebullida no se ha
fijado en que la Agencia de preces a Roma no es
una oficina especial; dejó de serlo en tiempo de
D. Carlos III, y está reducida casi a lo que quie-
re el Sr. Rebullida, porque la ordenación de pa-
gos del ministerio remite las 10 a 12,000 pesetas
que hay al año, y las recoge cuando las devuel-
ven de Roma. Esto produce 1,200,000 rs. y cuesta
solo 160,000. ¡Ojalá que todas las oficinas fueran
lo mismo!

En cuanto a que es innecesaria con el matri-

REVISTA DE MADRID.

De antemano advierto, porque nadie se llame
a engaño, al curioso desocupado que leyere ó
escuchare, que no voy a hablar de política, cosa
por demás baladí y gastada, y que ya tiene sus
puntas y ribetes de *curios*, como hoy se dice en
ese moderno lenguaje que no entendería el mis-
mo Cervantes que le escuchara ni ninguno de
aquellos vulgares ingenios, desconocedores de
las sublimes excelencias del can can y de los de-
licados encantos de una representación bufa. De
nada importa ahora que Prim sea ó no bravo
y fiel a los juramentos hechos sobre el pomo
de su limpia espada; ni que Topete sea leal ó
dejo de serlo, ni que Rivero pertenezca a la es-
cuela materialista ó a la espiritualista, ni que
Figueroa sepa ó no sepa Hacienda, ni que Ruiz
Zorrilla piense más ó menos; repito que no voy
a hablar de política, porque es conversación que
me fastidia, y que solo trato de solazarme un
rato comunicando al papel las impresiones que
me causa este bendito Madrid, centro, cúspide
y remate de esta poderosísima y felicísima na-
ción que llaman España.

Dícese que en la cara está la edad y que en ella
se retratan las buenas y las malas pasiones; y
fiado en el dicho, voy a ver si por la cara de Ma-
drid acierto a adivinar si este pueblo es joven ó
viejo, lozano ó caduco, y qué pensamientos ó im-
aginaciones anidan en su entendimiento y mue-
ven las fibras de su corazón. Tarea difícil para
quien, como yo, no sea buen fisionomista, pero
que he de emprender porque la curiosidad a ello
me lleva.

Y es el caso, que como en ayuda de mi pen-
samiento vino no ha muchos días un pobre fosfo-
rero, que tenía su puesto en la Puerta del Sol con
un rótulo que decía: *Al siglo de las luces.* ¡Calle!

dije para mí, famosa dedicatoria al siglo XIX,
que presume de orgulloso y de grande, la de una
caja de cerillas, que por junto vale dos cuartos
y que se consume apenas empezada. No parece si-
no que en los fósforos están vinculadas todas las
luces de tan luciente siglo. Y de pensamiento en
pensamiento, y de cavilaciones en cavilaciones,
siempre puesto en las mentes el singular rotu-
lillo del fosforero, llegué a preguntarme cómo
los admiradores del siglo han dado en llamarle
el de las luces y no el de la luz, título a mi ver
más significativo, magnífico y excelente; que al
fin, cuando de luces se trata, háblase de cerillas
ó de lámparas, siquiera sean de clarísimo gas,
y no del ayuntamiento, que no tiene nada de
claro, pero al decir luz, entendemos el sol, rey
del universo, que con los rayos resplandores de
su cabellera le alegría y regocija, y la luz de la
verdad, por demás vivísima y pura, que esclara-
ce y vivifica los dilatados campos del entendi-
miento.

En estos pensamientos iba entreteido cuando
acerté a pasar por el conciliábulo, que por mal
nombre llaman capilla evangélica, y que a mí me
pareció en lo seco y desmantelado una factoría
de comercio; apreté el paso por no respirar la
pestilencia de aquel lugar que me trajo a la me-
moria el triste recuerdo de nuestro gran Felipe
II; y andando calles y más calles llegué a la
de Sevilla, donde vi en un escaparate una necia
y por demás impía caricatura que representaba a
nuestro Santísimo Padre Pío IX, restaurando la
estátua de la fé con un letrero abajo que decía:
El sueño de Pío IX. Grande indignación me cau-
só este grosero ultraje a la santa fé de nuestros
padres, y ya estaba pensando con pena en la fal-
ta que hubiera hecho en los tiempos que alcan-
zamos un Felipe II, que a latigazos echara del
templo a los mercaderes que le profanan; cuando
de repente me asaltó el recuerdo del rótulo del

fosforero y sin poder contenerme exclamé: En-
reka, eureka; aquí el rótulo que está explicado.

Ya sé por qué al siglo XIX, no le llaman el si-
glo de la luz y sí el de las luces, como que he-
mos tratado de apagar la luz viviana de la
verdad, para quedarnos sólo con las luces del
gas y de los fósforos. ¡Oh adelantos de la civi-
lización! Nuestros padres necesitaban de un
criado que les alumbrase si no querían despen-
sarse por las pendientes cuevas de nuestras
oscuras calles, pero a bien que tenían claro el
entendimiento y que no andaban a oscuras en
las cosas de fé que tan de cerca tocan al alma,
con lo que caminaban por las severas regiones
de la filosofía, y hasta por las más inquietas de
la política, como quien conoce el terreno sin
deslizar un paso. Nosotros hemos puesto todo
nuestro cuidado en alumbrar las calles para no
dar tropezones por la noche y evitar bruscos
encuentros (lo cual no tengo por malo), pero
pensando en el gas hemos dejado tan a oscuras
el entendimiento, y no damos paso en filosofía,
ni en política, ni en otras altas cosas que al
hombre y a la sociedad tanto importan, que no
sea mortal tropiezo.

Los entendimientos se oscurecen y las calles
se alumbran, evidente progreso que lleva a la
barbarie; ¡de qué sirven los fósforos y el gas si
pueden desvanecer esas tinieblas que envuelven
a los pueblos ciegos y desatentados? ¡Y luego
llamaremos orgulloso al siglo XIX que se con-
tenta con ser rey de los fósforos!

Pero yo recuerdo que un día, hace muchos si-
glos, dijo el maestro a los discípulos: vosotros
sois como la luz puesta en el candelero sobre la
cima del monte, que alumbraba toda la tierra; ¡ah!
y yo veo esa luz vivísima; el monte es la eterna
ciudad de Roma; el candelero, preciosa obra le-
vantada por el genio, es la basílica de San Pe-
dro, y la luz la Iglesia católica allí congregada,

que ilumina todo el universo mundo. Desdime,
¿qué queda de la luz de los fósforos y del gas
cuando asoma el sol por las puertas del Oriente?
Nada; ni alumbran la cerilla y el fanal de cristal
donde se sustentan. ¿Qué quedará de las falsas
luces del racionalismo y del liberalismo cuando
aparezca el sol tras de la cumbre del Vaticano?

Apenas si servirán de iluminar las tinieblas que
rodean a los doctores de la moderna ciencia.
¡Cuán grandeza tienen las cosas pequeñas!
La pequeñez de una caja de fósforos que se con-
sume apenas se encienden con las luces de la
falsa ciencia, ha despertado en mí estas graves
reflexiones.

Y ya que de cosas pequeñas hablo, he de ha-
blar de otra pequeñez que pinta al vivo el Ma-
drid moderno, y la sociedad en que vivimos.

Pasaba yo há pocos días por la calle de Bar-
riano y me llamó la atención los desacordes
ecos de un orgullo que salían de una tienda de
telas, de llamante y pomposa apariencia. Volví
la cabeza y ví la extraña y grotesca figura de
un pobre enano, vestido a lo ridículo, que con
grandes voces y descompasados ademanes lla-
maba a comercio a los transeúntes. No estamos
aun en tiempos de máscaras, pero lo parecía, se-
gun lo estragante del traje que ostentaba
aquel desdichado, que ponía por reclamo de
compradores y aliciente de ganancia su desgra-
ciada figura. A pesar de esto, no fué mi primer
impulso de risa sino de indignación y tristeza.

Acordábase de los ilotas de Grecia sujetos al
duro yugo de sus señores, y de los esclavos de
Roma presa de las murenas que cerraban en
grandes estanques los corrompidos romanos,
y es verdad que tales horrores me estremecían,
pero el lance del enano me daba miedo y asco.
¿Es posible que la corrupción y el materialismo
de la sociedades modernas haya llegado al ex-
tremo de echar por los suelos la dignidad del

hombre y comerciar con su degradación y envile-
cimiento? Y ese hombre, será un ciudadano, y
llegado el caso de las elecciones tendrá el pre-
cioso derecho de sufragio, y habrá una Consti-
tución democrática que le diga: vota; eres ciuda-
dano; eres libre en tu pensamiento y en tu
palabra; yo te garantizo tus ilegibles é indivi-
duales derechos. Pero, ¿no habrá quien le diga,
mira eso de ser ó no ciudadano y de tener dere-
chos individuales es lo de menos; lo demás para
ti es que sepas que eres hombre, que tienes un
alma racional hecha a imagen y semejanza de
Dios, y que puedes pedir una limosna, porque la
limosna no humilla que enaltece, y el que na-
ció en un pesebre siendo Dios poderoso y Rey de
reyes y Señor de señores, se gloria de ser Padre
de los pobres; pero no puedes envilecerte, no
puedes degradarte, porque Dios prohíbe que se
envilezca el hombre que es su semejanza.

¡Pobre sociedad en la que todo se pesa y se
mide, y se cotiza y se subasta todo! Al ver al
enano de Barriano me acordé de la razon que
algunos pobres hombres se han atrevido a dar
en excusa de haber roto con torpe mano nues-
tra unidad católica. Recuerdo que decían no sé
qué cosas de comerciantes que vendían, y de
canales, ferro-carriles y explotaciones. ¡La in-
mundicia de nuestra fé puesta a una lámina del
tres por ciento, como si dijéramos, a una cartal

No he dado más que una vuelta por Madrid y
ya me ofrecía el paseo asunto para escribir un
infolio; por las señales del rostro más dá Ma-
drid muestras de caduco que de lozano, y pobre
idea podríamos formar de las excelencias de la
moderna y racionalista civilización. Pero haga-
mos aquí punto, que la tarea es larga y el tiem-
breve y.... hasta la vista.

monio civil, no es exacto; porque mientras haya católicos en España, estos pedirán dispensas para casarse, y no se les puede liberalmente impedir que lo hagan.

El Sr. REBULLIDA: Yo no trato de cohibir la conciencia de nadie: he dicho que no se trata de si conviene o no conviene esa Agencia, sino de si es justa o no. Esos asuntos son asuntos privados, y el Estado no debe inmiscuirse en ellos, porque lo que así se hace es llevar un tanto por ciento de las preces por hacer ese servicio; es decir, recargar al contribuyente.

El Sr. SILVELA: S. S. no ha tenido presente que de 1820 á 21 se consideró más conveniente el sistema de dar una cantidad alzada y que las dispensas vieran gratis; pero esto tenía la injusticia de que pagaban las dispensas los que no las necesitaban. Después se ha hecho lo que es verdaderamente liberal: que pague el servicio el que le pide.

Leído nuevamente la enmienda, pidió el señor Rebullida que se contara el número de señores diputados presentes, y el Sr. Fernandez Vallín y otros que la votación fuera nominal; y verificada así, resultó desechada por 99 votos contra 9.

Pasóse á discusión el capítulo 1.º del ministerio de Estado.

El Sr. REBULLIDA lo combatió, por creer exagerado el personal de la secretaría.

El Sr. VALLÍN defendió el presupuesto de la secretaría, demostrando que lejos de ser excesivo el personal, es poco y pobremente dotado.

El Sr. SALAZAR y MAZARREDO expuso algunas consideraciones sobre la emigración de los españoles á Argelia y á América.

El señor ministro de ESTADO le contestó lamentándose de ciertas economías introducidas en el ministerio de Estado; economías que creía excesivas, tanto más cuanto que él creía también que podría producir ese ministerio lo bastante para costearse. En cuanto á las consideraciones del Sr. Salazar, dijo que el Gobierno las estudiaba, creyéndolas atendibles.

Y quedó aprobado el presupuesto de Estado.

Y se levantó la sesión. Eran las seis y cuarto.

Continuando la sesión á las diez y cinco minutos, se aprobó sin debate el artículo único del capítulo 2.º.

Leído el 3.º, se dió también lectura de una enmienda pidiendo á las Cortes se sirvan rebajar á 717,900 pesetas la partida de 990,500 que se consignan en el capítulo 3.º, sección segunda, para el personal del Cuerpo diplomático.

El Sr. REBULLIDA: La enmienda que voy á tener el honor de apoyar, no propone más economía que la que uno de los señores ministros que han ocupado esos bancos, el Sr. Silveira, aceptaba en el presupuesto que presentó.

¿Qué necesidad hay de sostener la legación de San Petersburgo, ni las de Austria, Suecia y Dinamarca? Estas legaciones habían sido suprimidas en el presupuesto por el Sr. Silveira, viniéndose á restar ahora. Algo podría decir de las de Bélgica y Tünger, y algunas de los tres más; pero me limito á las que se habían suprimido antes.

Respecto de América, también se han aumentado algunas en el Sud; y aun cuando yo creo que con dos había bastante, no es necesario tocar á ninguna de ellas para hacer la rebaja. Ciertamente que allí tenemos muchos intereses que atender; pero tal vez pudieran hallarse otros medios para sostenerlos.

El señor PRESIDENTE: Ruego á S. S. se concrete á apoyar la enmienda, sin entrar en esa serie de consideraciones que á nada conducen para el punto que se discute.

El Sr. REBULLIDA: Al menos me será permitido decir que sería de desear que nuestro representante cuidase de que no se permitiera entrar fusiles por la frontera, y que se conspire á la luz del día por los isabelinos.

El señor PRESIDENTE: Ya comprende S. S. que eso podría ser objeto de una interpelación ó de otro debate en que pudieran tener lugar esas observaciones; pero no es oportuno tratarlo con motivo de una enmienda á un capítulo de los presupuestos, pues si hubieran de discutirse de ese modo, habría presupuestos para un siglo.

El Sr. REBULLIDA: He querido hacer ver con eso, que no hemos tenido necesidad de sostener un embajador en París, y que no habría dificultad alguna en darle el carácter de ministro plenipotenciario.

En Roma sucede lo mismo, según lo dicho ya; pues en efecto, qué hace allí un embajador ante un Concilio al que han concurrido tantos Obispos españoles poseídos de un espíritu religioso exagerado, puesto que todos se han puesto del lado de la reacción?

El señor PRESIDENTE: ¿Pero qué tienen que ver los Obispos ni el Concilio con lo que se discute? Yo ruego á S. S. de nuevo que se contraiga al apoyo de la enmienda, pues de otro modo la discusión se hará interminable.

El Sr. REBULLIDA: He tratado de demostrar que no tenemos necesidad de sostener esos embajadores, y que pueden ser reemplazados sin dificultad por ministros plenipotenciarios; y ya poco me resta que decir.

Hay que hacer economías en todo, y una vez que nuestra nacionalidad quede bien representada, deben introducirse también en este presupuesto; pues aun cuando sean pequeñas, de todas las que en los diferentes capítulos de los presupuestos pueden hacerse, resulta un conjunto de mucha importancia. Concluyo, por lo tanto, rogando á la Cámara se sirva admitir la enmienda que he tenido el honor de someter á su deliberación, pues no es otra cosa que el presupuesto del Sr. Silveira.

El señor ministro de ESTADO: Yo admito la perseverancia, y aun me atrevo á decir la tenacidad del Sr. Rebullida, pues ha venido á reproducir bajo otra forma la misma enmienda del Sr. Gonzalez Encinas, que ha sido ya desechada por la Cámara, y en la que se pedía por las Cortes aprobasen, en vez del presupuesto actual el del Sr. Silveira. Esto mismo es lo que viene á proponer S. S. al pedir se reduzca á la cifra que dice la enmienda este capítulo del presupuesto de Estado; y no sé cómo puede esperar que la Cámara se vuelva atrás de su acuerdo.

Además, el Sr. Rebullida propone que se haga la rebaja sin decir de dónde ha de resultar la economía, pues la deja al arbitrio del ministro, que ciertamente no quiere se deposite en él tanta confianza.

S. S. que hasta se ponía en contradicción con sus correligionarios al pedir que se supriman legaciones en América, aunque luego ha dicho que las supresiones podían hacerse en Europa, para demostrar que esa partida podría rebajarse sea ha ocupado de las embajadas de Roma y de París.

Si respecto á la de Roma se conformaba con que se redujera á plenipotenciario, los deseos del señor Rebullida están satisfechos, pues solo tiene el sueldo de una plenipotenciaria de primera clase. No puede, pues, dar cuidado alguno á su señoría que se conserve el nombre de embajador, pues así tiene las preeminencias que corresponden al embajador, que son de gran importancia, puesto que se facilitan los negocios y se tiene un Nuncio aquí, lo que ciertamente interesa al país, pues de este modo los capitales que habían de consumirse en Roma se mueven y consumen aquí; y por otra parte, el embajador en Roma tiene hasta el voto en la cuestión de nombramiento de Papa.

Lo que se dice de las conspiraciones que se iraguan en París con el consentimiento ó la tolerancia del Gobierno del vecino imperio, su señoría está equivocado. El Gobierno español no tiene queja alguna del proceder del Gobierno francés, que en los momentos de la conspiración carlista del verano último no dejó pasar la frontera á un solo emigrado. Que á pesar de sus precauciones pasan algunas armas y pertrechos de guerra, eso es inevitable, y lo mismo sucedía cuando nosotros estábamos expatriados; pero también puedo decir á S. S. que son muchos los fusiles cogidos por la policía francesa.

No son, pues, justos los cargos hechos por el Sr. Rebullida á nuestro embajador en París. Creo que los señores diputados, conociendo la táctica legítima empleada por el Sr. Rebullida, no tomarán en consideración la enmienda de su señoría, casi idéntica á la del Sr. Gonzalez Encinas.

El Sr. REBULLIDA: Yo no deseo que nuestros representantes vivan con estrechez; pero tampoco en el fausto y la opulencia, haciendo creer en el extranjero que somos una nación muy rica, cuando no es así, por desgracia; quiero que vivan digna pero modestamente.

El señor ministro de ESTADO: La Cámara se habrá convencido de que la enmienda del señor Rebullida es igual á la del Sr. Encinas, con la lectura que ha hecho de las economías que propone, y son las mismas exactamente del presupuesto del Sr. Silveira. Y entonces ¿por qué en el debate S. S. á la Asamblea con una cosa ya resuelta?

Sin más debate fué desechada la enmienda. Sin ninguno fueron aprobados los artículos del capítulo 3.º.

Leído el 4.º, material del Cuerpo diplomático, se procedió á votar por artículos, y se aprobaron los que comprende este capítulo.

Se leyó el capítulo 5.º, y una enmienda del señor Rebullida, en que se pide la supresión de la partida correspondiente á los correos de gabinete.

No hallándose presente su autor el Sr. Rebullida, fué desechada sin apoyarla.

Abierta discusión sobre el capítulo, dijo el Sr. RODRIGUEZ SEANE: El personal de correos de gabinete pudiera reemplazarse por las comunicaciones modernas. Me dicen que no se puede fiar al correo ninguna comunicación diplomática. En ese caso, no sé á qué corresponde otra partida que viene después con el nombre de «Correspondencia oficial del extranjero».

El señor ministro de ESTADO: El Sr. Rodriguez Seane cree que los correos son ya innecesarios; y son tan indispensables, á pesar de los nuevos medios de comunicación, que no hay Gobierno que haya suprimido este Cuerpo. Estos correos, no solo llevan la correspondencia oficial, sino toda la del extranjero, con obligación de darla en París. Prestando de esto, hay otra consideración: llevan documentos y valores de gran cuantía, que no pueden llevar los correos ordinarios, y que sería más costoso que los de gabinete. Desde París nos llevan á nosotros la correspondencia de las demás naciones: de modo, que es hasta un servicio recíproco.

No hay más que diez correos, y de los diez, siete están constantemente en movimiento.

El Sr. REBULLIDA: Dice el señor ministro de Estado que constantemente hay en movimiento siete correos de Gabinete; ¿y para qué? Yo comprendería que se hiciera uso de ellos en casos dados; pero constantemente no lo concibo. Sin más discusión fué aprobado el artículo único de este capítulo, así como el 6.º.

Leído el 7.º, dijo el Sr. REBULLIDA: Creo que este tribunal debería componerse por las dignidades eclesiásticas, con el sueldo que por sus respectivos cargos disfrutan.

El Sr. PRIETO: Por cortesía diré que después de las explicaciones dadas sobre la necesidad de conservar este Tribunal, la comisión cree inútil insistir más sobre esto.

Aprobado el capítulo 7.º, reclamó el Sr. Diaz Quintero que se contara el número de diputados presentes, sosteniendo que no había bastantes para votar; pero publicada ya la votación, se leyó el capítulo 9.º y dijo:

El Sr. DIAZ QUINTERO combatió el capítulo haciendo alarde de impiedad, y manifestando que no era justo que como propietario en pequeña escala, y por lo mismo contribuyente, se le obligase al mantenimiento del tribunal de la Rota.

El Sr. PRIETO dijo que no era buena manera de respetar las creencias de los demás, considerando una injuria el que se creyera católico al Sr. Diaz Quintero.

Se aprobó el capítulo 7.º. Puesto á discusión el 8.º.

El Sr. DIAZ QUINTERO expuso que no había número para votar el capítulo 7.º.

El señor PRESIDENTE (que acababa de ocupar la presidencia) dijo que se estaba en la discusión del capítulo 8.º, y que el 7.º se había votado ya.

El Sr. DIAZ QUINTERO dijo que se oponía al capítulo 8.º por haberse votado por encima del 7.º.

El Sr. REBULLIDA, á quien no pudo concederse la palabra en contra, la usó en pró, extrayendo de él el material se consignase el haber de un Capellan.

Se aprobaron los capítulos 9.º y 10.º.

El Sr. TUTAU apoyó una enmienda para la reducción de los gastos del capítulo 11. «Eventuales, imprevistos y correspondencia extranjera».

El señor ministro de ESTADO defendió el capítulo, manifestando que los gastos del mismo eran para costear los viajes del personal de los cuerpos diplomático y consular, y demás que pueda ocurrir en el ministerio de Estado, que si no se gastaba, quedaba en las arcas del Tesoro.

Rectificó el Sr. Tutau, y se desechó la enmienda.

El Sr. GOMIS combatió el capítulo.

El Sr. PRIETO lo defendió en nombre de la comisión.

Rectificaron los Sres. Gomis y Prieto, y se aprobaron los artículos comprendidos en el capítulo 11.

Se aprobó también el capítulo 12 después de algunas observaciones del Sr. Rebullida, á que contestaron los señores ministro de Estado y Salazar y Mazarredo.

Se aprobó igualmente y sin discusión el capítulo 13, último de la sección segunda, ministerio de Estado.

Y se levantó la sesión.

Eran las doce y media.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 28.—El nuevo discurso pronunciado por M. Thiers con motivo de la discusión sobre los tratados de comercio ha producido gran impresión.

El elocuente orador ha insistido sobre la necesidad de proteger por todos los medios la industria nacional.

El Diario oficial no ha publicado, contrario á lo que se aseguraba ayer, los nombramientos de los nuevos prefectos.

LONDRES, 28.—El balance del Banco de Inglaterra publicado hoy, da por resultado un aumento en la cartera y una disminución de los valores en caja.

ROMA, 28.—Ha tenido lugar ayer otra Congregación general. Seis Padres han tomado la palabra. La discusión ha girado, como en la última sesión, sobre la disciplina eclesiástica.

(De la Agencia Havas.)

PARIS, 27.—Emilio Ollivier acaba de dirigir una circular estableciendo la incompatibilidad absoluta entre las funciones de juez de paz y el cargo de consejero general de departamento.

Recomienda á los jueces de paz renunciar á toda candidatura para consejeros, ó bien hacer previamente la renuncia de sus destinos.

El consejo de ministros, reunido para examinar el proyecto de abrogación de la ley de seguridad general, ha adoptado por unanimidad en favor de la presentación inmediata de dicho proyecto.

BERLIN, 27.—Las dificultades que han surgido entre Prusia y el reino de Wurtemberg con motivo de la reducción de ejército propuesta por el ministerio recibirán una solución satisfactoria por medio de una transacción, á la cual ha dado ya su asentimiento el conde de Bismark.

PARIS, 27.—Asegúrase que mañana el Journal Official desmentirá el rumor de disensiones ministeriales.

NUOVA YORK, 26.—Segun noticias de Haiti, Salnave ha sido fusilado.

Dicen de Roma que en la tarde del 24 fué el Papa al seminario francés á visitar al Obispo de Nimes, enfermo de gravedad. Estuvo veinte minutos al lado del Prelado, y le dijo al entrar: «Bueno es visitar á los enfermos, pues se ganan indulgencias y se llevan». En seguida el Padre Santo admitió el besarle el pie á los Obispos y á las demás personas que había allí reunidas. Al Padre Rannier, jesuita, le felicitó por sus últimos escritos. A los curas Lemana ha dicho: ¡Vos estis filii Abraham et ego.

Esta visita ha causado mucha impresion en Roma.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 29 DE ENERO DE 1870.

LA RAZON DEL TRIUNFO.

Dirán lo que quieran nuestros adversarios de la derrota que acabamos de sufrir en las elecciones. Pero ellos no pueden negar un hecho, cuya importancia salta á la vista de todo el mundo; el hecho de que, según los datos que los mismos liberales han dado á conocer, se han presentado en la arena electoral más de 114 000 carlistas, que arrostrando los peligros anejos al sufragio universal ejercido liberalesmente, han ido á cumplir con una orden espedita por una autoridad legítima.

Este hecho ha llamado la atención de muchas personas de conocida desafección por el carlismo; y no solo ha llamado su atención, sino que les ha movido á reconocer la fuerza y la vitalidad de una agrupación política dada por muerta hace mucho tiempo.

Tales personas han querido buscar en accidentes y circunstancias la razón de este fenómeno que les asombra. Ya se ha dicho que á las torpezas no interrumpidas del Gobierno se debe el crecimiento de nuestras huestes; ya se ha supuesto que la interinidad era la que daba vida al putrefacto carlismo; ora se ha querido ver la razón de nuestro triunfo moral en la influencia de ciertos nombres, ora en alianzas con otros partidos contrarios al Gobierno. Que todo esto nos ha aprovechado es indudable; pero indudable es también que todo esto sería ineficaz si otros más altos y más permanentes móviles no hubiesen empujado á ese poderoso ejército de cristianos á manifestarse en un campo de batalla donde estaban seguros de ser materialmente vencidos.

Los grandes efectos pueden ser hijos de pequeñas causas; pero nunca tienen pequeñas razones.

Si aquí se tratase de la reorganización de un partido político, de uno de tantos partidos que desfallecen hoy por estar alejados del poder y se reaniman mañana solo con la esperanza de alcanzarle, se explicaría el fenómeno á que nos referimos con cualquiera de esos accidentes y circunstancias que dan tanto valor nuestros adversarios. Pero aquí hay algo más: aquí hay—y lo decimos sin temor—un pueblo que despierta, una doctrina verdadera que se restaura, un velo tenebroso que se desvanece al herirle la luz de una brillante aurora.

El partido carlista ha oído una voz, la voz de un personaje ilustre que le ha dicho: «quiero verte», y el partido carlista, formado ya en gran parte por una juventud que no presencié los inevitables horrores de la gigantesca lucha de los siete años, ha contestado: «heme aquí». Y joven,—cosa que pasma,—y fuerte,—cosa que asusta,—ha movido sus robustos miembros en todas direcciones, y se ha mostrado capaz de llevar á cabo la gloriosísima empresa de salvar al país de ruina próxima y tremenda.

¿Qué jugo ha nutrido ese cuerpo? ¿qué espíritu le ha animado? Dicenlo claramente los manifiestos numerosísimos que han dado á la luz pública cuantos han querido tener la honra de defender nuestra causa en las Constituyentes; dicenlo los gritos que de todas partes han salido en el momento de entrar en batalla, como los que brotaban de la Europa de la Edad media al repetir el ¡Dios lo quiere! de Pedro el Ermitaño, generoso iniciador de las Cruzadas.

Y lo que unos y otros dicen es que las ideas están sufriendo una verdadera y saludable revolución en España: que el espíritu católico, que el juego católico ha recobrado en el corazón de los españoles aquel vigor primitivo que les hizo ser dueños y señores de la tierra. Lo que dicen es que no en balde han pasado seis lustros de ensayos liberales, de Gobiernos inmorales, de periodismo impio; dicen que vamos caminando ya de espaldas al engañoso fantasma del liberalismo y de frente á la salvadora realidad del catolicismo.

Donde quiera que el partido carlista ha manifestado sus ideas, ha dicho en resumen: vengo á defender la fé cristiana, las instituciones cristianas y el rey cristiano; esto es, vengo á levantar en alto la popular bandera de Dios, patria y rey.

Esto es evidente. Léanse todos los documentos que se han publicado, sin comun acuerdo por cierto, y en todos ellos se notará una adhesión perfecta á las doctrinas de la Iglesia y una absoluta conformidad de principios políticos con los indicados en el manifiesto de D. Carlos.

Tales son los dos caracteres que esencialmente distinguen á lo que ya muchos liberales llaman resurrección del partido carlista. Es preciso consignarlo así, para que no se crea llamarada efímera lo que es hondo fuego que dá vida á un cuerpo que parecía helado.

La predicación constante de las buenas doctrinas hecha en el Parlamento, en la prensa, en el libro, en el folleto, y la refutación de las doctrinas liberales, que pueden decirse refutadas por sí mismas con solo practicarse, han engendrado y sostenido esta generación nueva que forma ya el núcleo del partido carlista; y si á esto se añade que aquellas doctrinas, autorizadas, por decirlo así, con la firma de D. Carlos VII, fueron ávidamente recogidas por la inteligencia del pueblo, cuyo instinto le hizo ver en ellas la única esperanza de salvación, se comprenderá fácilmente el verdadero fundamento del triunfo que acabamos de conseguir moviendo, contra todo obstáculo, á 114,000 carlistas como á un solo hombre.

No; no hay que empeñarse en buscar en accidentes, circunstancias y causas del momento la razón del triunfo moral que hemos alcanzado. Esas huestes heroicas, porque luchan convencidas de que el Gobierno ha de inutilizar sus esfuerzos, esas huestes que han lanzado al campo electoral la autorizada voz del general Cabrera al grito de ¡viva Carlos VII! estaban creadas ya; habíalas creado la reacción católica que desde hace algún tiempo se nota en el orden de las ideas y de los sentimientos, y que cada día será más notable á medida que se vaya viendo más al desnudo el repugnante esqueleto del liberalismo; y grandemente había también contribuido á formarlas la idea de que España tenía al fin un rey joven, inteligente y valeroso, adornado de virtudes extraordinarias, que eran presagio de la dicha futura de esta patria infeliz.

Convénzase nuestros enemigos. Las corrientes han variado. En tiempo de Fernando VII el liberalismo era el aire de la mañana: hoy lo es el carlismo. Entonces venía aquel y se iba este: hoy vuelve este y se va aquel, como vienen y se van las tormentas, y como se va y vuelve la luz del sol.

Vosotros, viejos liberales, decís que el carlismo ó el catolicismo político es una antiqualla propia de curas y frailes. Pues nosotros, jóvenes carlistas, os replicamos que lo antiguo y lo desvenecado es el liberalismo: que lo nuevo y lo prácticamente desconocido para nosotros es el Gobierno católico-monárquico ejercido por un rey joven y entusiasta, lleno de grandes y generosas ambiciones, ávido de gloria y de prosperidad para su patria.

Y porque esto es lo que ansia conocer el partido carlista, y porque la fé que le anima en política se funda en su honda fé religiosa, contra la cual se estrella la impiedad revolucionaria, ha alcanzado esa gran victoria moral que en vano tratan de atenuar interesados amigos del Gobierno; victoria que, Dios mediante, será nuncio de otras magníficas victorias que asegurarán para siempre en España el imperio feliz del catolicismo y de la monarquía.

Háse dicho que en el mundo hay más ignorancia que malicia; y por lo que respecta á la política liberal, el dicho es una gran verdad; ó, si no se quiere que así sea, nos contentaremos con afirmar que la ignorancia corre parejas con la malicia.

Ahi están las Cortes Constituyentes que no nos dejarán mentir. En leyes, proyectos, enmiendas, proposiciones y debates, resalta este doble carácter del liberalismo político. Basta que una cosa tenga relación con los Curas ó con el Papa, para que se levante una cruzada, es decir, una diablada contra ella, siquiera sea convenientísima y provechosa, no ya para los católicos, que mal que les pese á los padres de la patria, lo somos casi todos los españoles, pero también para el Estado mismo.

Ayer fué el Tribunal de la Rota el blanco de los ataques revolucionarios. Los señores Gonzalez Encinas y Rebullida demostraron mucha hostilidad al Catolicismo, eso sí, pero también mucha ignorancia del asunto que traían entre manos. A buen seguro que no saben siquiera lo que es el Tribunal de

la Rota, ni las causas de su institución, ni su historia, ni las ventajas que ha proporcionado á los españoles. Ellos han visto que es cosa que se relaciona con Obispos y Curas, y se han dicho: «¡Abajo con él!»

La gran razón que daban para que se suprimiera, es que se ha establecido la libertad de cultos y se establecerá el matrimonio civil; como si por eso los católicos dejáramos de serlo, y no necesitáramos conservar las mismas ó aun más estrechas relaciones de amor, sumisión y obediencia al Romano Pontífice. Para los católicos la ley del matrimonio civil será un papel mojado, y en este como en los demás casos de conciencia, no nos hemos de regir por otras leyes que las de Dios y de la Iglesia.

Por lo que hace al tribunal de la Rota, los señores diputados que le impugnaron debían saber que fué instituido á petición de los españoles para bien suyo, y que su concesión es una gracia de la Santa Sede. Renunciar esa gracia, porque unos cuantos diputados, que no son españoles más que en el nombre, sean enemigos de la religión de nuestros padres, sería una necedad y una locura.

El Sr. Diaz Quintero, que por no tener relaciones con ninguna religion no es ni siquiera ateo, combatió el tribunal de la Rota con un criterio tan individualista, que bien pudiéramos decir anárquico. Estos revolucionarios son lo que hay que ver; cuando les conviene, aparecen socialistas, haciendo del Estado un monstruo que todo lo domina y todo lo absorbe, de quien todo procede y que todo lo recibe; y en otras ocasiones, son tan individualistas, tan autónomos, que espanta. El Sr. Diaz Quintero decía que él, que se honra de no ser católico, no debe contribuir á sostener un tribunal como el de la Rota. Lo mismo podía decir de la monarquía, del ejército ó de las embajadas: el republicano no quiere nada de esto, y sin embargo contribuye, como contribuimos todos los españoles á su sostenimiento, y al de otras muchas cosas que no todos queremos.

A plantear su sistema podía irse el señor Diaz Quintero á las selvas, único sitio, por otra parte, donde tendría la ventaja de encontrar seres semejantes á él, que no tengan relacion ninguna con la religion y no sean ni siquiera ateos.

El Gobierno y la mayoría, que si no quieren el catolicismo quieren dinero, defendieron la existencia de la Rota, por la consideración de que, si los católicos no tienen aquí medio de arreglar sus asuntos con la Santa Sede, irán á Roma y saldrá de España el dinero que debe quedar aquí. Con ser egoísta y pequeña, es muy razonable esta consideración. Los católicos han de hacer siempre lo que sea su deber; y pudiendo cumplirle en España, pocos serán los que salgan de ella: de otra manera, en viajes y diligencias necesarias gastarían grandes sumas, que ahora, no solo se quedan formando parte del capital de la nación, sino que también aprovechan al Gobierno, que de todo saca partido, como de la Agencia de preces. Los católicos podíamos entendernos con el Papa sin mediación del Gobierno; pero este se constituye en servidor oficioso, con el caritativo objeto de sacarnos los cuartos.

Prueba de que esto es lo único que le mueve, es la supresión de los dos auditores españoles que había en la Rota Romana. Ninguna nación está representada en este Tribunal más que por un auditor: España, por privilegio, tenía dos; uno por la corona de Castilla, y por la de Aragón el otro. Esta preeminencia, envidiada de los demás pueblos, ha sido renunciada por el Gobierno revolucionario. Las causas, en estos tiempos en que tanto se economiza, son fáciles de adivinar. Si las auditorías de la Rota romana fuesen destinos que el Gobierno pudiera dar á su antojo, á los parientes, amigos y allegados de los ministros, no solo no las hubiera suprimido, sino que, á ser posible, las hubiera aumentado, como ha hecho el Sr. Martos con las legaciones y consulados suprimidos por el Sr. Silveira.

Así sucede en todas las cosas. Si los Obispos, canongas y curatos, fueran empleos políticos, y pudieran darlos y servirlos los revolucionarios, como sucede en Inglaterra, ¡oh! no habría uno que hablara contra el Clero y pidiera la separación de la Iglesia y del Estado y clamara contra los sueldos de la aristocracia clerical: antes por el contrario, los diputados y periodistas liberales estarían á todas horas lamentándose del escaso sueldo del Clero, y escandalizándose de que cualquier gasta-tinta de oficina, tuviera más recompensa que las dignidades y Canónigos de catedrales.

Regla general: cuando los revolucionarios piden la supresión de una cosa ó la suprimen, puede asegurarse que el destino no es pescable.

La Discusion trata de convencer á los progresistas de que deben abandonar para siempre la causa monárquica como contraria á la causa de la revolución.

Usando un lenguaje propio de republicanos, La Discusion dice que la monarquía

la Rota, ni las causas de su institución, ni su historia, ni las ventajas que ha proporcionado á los españoles. Ellos han visto que es cosa que se relaciona con Obispos y Curas, y se han dicho: «¡Abajo con él!»

La gran razón que daban para que se suprimiera, es que se ha establecido la libertad de cultos y se establecerá el matrimonio civil; como si por eso los católicos dejáramos de serlo, y no necesitáramos conservar las mismas ó aun más estrechas relaciones de amor, sumisión y obediencia al Romano Pontífice. Para los católicos la ley del matrimonio civil será un papel mojado, y en este como en los demás casos de conciencia, no nos hemos de regir por otras leyes que las de Dios y de la Iglesia.

Por lo que hace al tribunal de la Rota, los señores diputados que le impugnaron debían saber que fué instituido á petición de los españoles para bien suyo, y que su concesión es una gracia de la Santa Sede. Renunciar esa gracia, porque unos cuantos diputados, que no son españoles más que en el nombre, sean enemigos de la religión de nuestros padres, sería una necedad y una locura.

El Sr. Diaz Quintero, que por no tener relaciones con ninguna religion no es ni siquiera ateo, combatió el tribunal de la Rota con un criterio tan individualista, que bien pudiéramos decir anárquico. Estos revolucionarios son lo que hay que ver; cuando les conviene, aparecen socialistas, haciendo del Estado un monstruo que todo lo domina y todo lo absorbe, de quien todo procede y que todo lo recibe; y en otras ocasiones, son tan individualistas, tan autónomos, que espanta. El Sr. Diaz Quintero decía que él, que se honra de no ser católico, no debe contribuir á sostener un tribunal como el de la Rota. Lo mismo podía decir de la monarquía, del ejército ó de las embajadas: el republicano no quiere nada de esto, y sin embargo contribuye, como contribuimos todos los españoles á su sostenimiento, y al de otras muchas cosas que no todos queremos.

A plantear su sistema podía irse el señor Diaz Quintero á las selvas, único sitio, por otra parte, donde tendría la ventaja de encontrar seres semejantes á él, que no tengan relacion ninguna con la religion y no sean ni siquiera ateos.

El Gobierno y la mayoría, que si no quieren el catolicismo quieren dinero, defendieron la existencia de la Rota, por la consideración de que, si los católicos no tienen aquí medio de arreglar sus asuntos con la Santa Sede, irán á Roma y saldrá de España el dinero que debe quedar aquí. Con ser egoísta y pequeña, es muy razonable esta consideración. Los católicos han de hacer siempre lo que sea su deber; y pudiendo cumplirle en España, pocos serán los que salgan de ella: de otra manera, en viajes y diligencias necesarias gastarían grandes sumas, que ahora, no solo se quedan formando parte del capital de la nación, sino que también aprovechan al Gobierno, que de todo saca partido, como de la Agencia de preces. Los católicos podíamos entendernos con el Papa sin mediación del Gobierno; pero este se constituye en servidor oficioso, con el caritativo objeto de sacarnos los cuartos.

Prueba de que esto es lo único que le mueve, es la supresión de los dos auditores españoles que había en la Rota Romana. Ninguna nación está representada en este Tribunal más que por un auditor: España, por privilegio, tenía dos; uno por la corona de Castilla, y por la de Aragón el otro. Esta preeminencia, envidiada de los demás pueblos, ha sido renunciada por el Gobierno revolucionario. Las causas, en estos tiempos en que tanto se economiza, son fáciles de adivinar. Si las auditorías de la Rota romana fuesen destinos que el Gobierno pudiera dar á su antojo, á los parientes, amigos y allegados de los ministros, no solo no las hubiera suprimido, sino que, á ser posible, las hubiera aumentado, como ha hecho el Sr. Martos con las legaciones y consulados suprimidos por el Sr. Silveira.

Así sucede en todas las cosas. Si los Obispos, canongas y curatos, fueran empleos políticos, y pudieran darlos y servirlos los revolucionarios, como sucede en Inglaterra, ¡oh! no habría uno que hablara contra el Clero y pidiera la separación de la Iglesia y del Estado y clamara contra los sueldos de la aristocracia clerical: antes por el contrario, los diputados y periodistas liberales estarían á todas horas lamentándose del escaso sueldo del Clero, y escandalizándose de que cualquier gasta-tinta de oficina, tuviera más recompensa que las dignidades y Canónigos de catedrales.

Regla general: cuando los revolucionarios piden la supresión de una cosa ó la suprimen, puede asegurarse que el destino no es pescable.

La Discusion trata de convencer á los progresistas de que deben abandonar para siempre la causa monárquica como contraria á

a representado siempre la rutina y el despotismo, lo cual en el lenguaje de la verdad, significa que ha representado la tradición y la autoridad.

Añade que es imposible llevar a cabo la idea de conciliar el rey y el pueblo porque ambos han estado constantemente en sistemática oposición, en abierta lucha, y que progreso y monarquía son términos contradictorios.

Tomando las palabras en el sentido liberal, el diario republicano tiene razón y sobre todo es lógico. Si por progreso se ha de entender lo que creen los progresistas, si pueblo es la chusma insaciable de licencias, si despotismo es la afirmación enérgica de la autoridad, *La Discusión* dice bien al decir que progreso y monarquía son términos contradictorios y que los intereses del rey y los del pueblo están encontrados.

Los progresistas, por consiguiente, van tras la realización de un absurdo cuando tratan de levantar una monarquía sobre la base de los derechos individuales y de las instituciones democráticas dibujadas, para distracción de curiosos sobre el papel de la ley fundamental de 1869. Está, pues, en su lugar *La Discusión* cuando los excita a hacerse republicanos. La república es una forma que se adopta perfectamente a ese progreso que persigue monjas y degüella frailes y levanta cátedras de ateísmo y hace ministros como Sagasta y engendra generales como Prim. La república, tal como hoy se trata de plantear, favorece mucho a las llamadas pasiones patrióticas y libertades del pueblo, reducidas en último término a motines crónicos y a tomar lo ageno contra la voluntad de su dueño.

La monarquía cristiana, en cambio, que es la monarquía verdadera, es contradictoria de ese linaje de progresos y libertades con los cuales no puede transigir jamás sin suicidarse. Quiere la libertad del bien; quiere el progreso en el orden; no la libertad que apalea: no el progreso que embrutece y para en la barbarie.

Hé aquí, pues, sencillamente los términos a que se reduce la cuestión: ¿Se desea la libertad y el progreso, según el liberalismo? Pues hay que buscar en la república la forma natural de aquellas ideas. ¿Se ama la libertad y el progreso, según el catolicismo? Pues hay que buscar en la monarquía pura su forma natural.

Lo demás es ser doctrinario, digan lo que quieran los radicales: lo demás es hacer maridajes que no pueden producir sino colisiones violentas entre instituciones que por naturaleza se repelen.

La Igualdad, al dar cuenta de la sentencia de muerte que pide el fiscal de Valencia contra el diputado republicano Sr. Guerrero, por haber tomado parte principal en la insurrección federalista, recuerda que en 1866 se dictó por los consejos de guerra la misma sentencia contra D. Juan Prim, don Práxedes Mateo, etc., etc., y añade, que para que estos caballeros, hoy conservadores, saquen incólume el principio de autoridad deben empezar por poner sus cabezas en manos del verdugo, porque obrar de otro modo «sólo conduciría a imponer castigos, no a los que se insurreccionan, sino a los que novencen, y servirá de lección señalada a todos los revolucionarios de España, para que, cuando se levanten en armas, deban vencer o morir, porque el crimen no consiste en la sedición sino en la derrota.»

Pues exactamente son estos los principios que el condenado a muerte D. Juan Prim sostuvo en el Congreso, diciendo que los insurrectos vencidos son criminales y los vencedores héroes. Y con arreglo a estos principios mandó fusilar, sin formación de causa, a los trece carlistas de Monteleagre, a los de la Mancha y al inolvidable y valeroso Balanzategui.

¿De qué, pues, se admira *La Igualdad*, si esas mismas consecuencias que ella saca las sacó ya el general Prim? Podrá decir que eso es absurdo y hasta brutal: no le quitaremos la razón, pero el Gobierno del general Prim lo ha dado, por boca de su presidente, como principio inconcuso y no hay más remedio que bajar la cabeza o hacer lo que aconseja *La Igualdad* a sus correligionarios: vencer o morir cuando se esté en el campo.

Esto no será lo más humanitario, pero es lo único eficaz con Gobiernos que sostienen y practica cierto linaje de teorías.

El diario republicano unitario *El Pueblo* publicó anoche las siguientes líneas, que envuelven una importante confesión:

«El candidato carlista Vildósola ha obtenido cinco veces más votos en Vitoria que su contrincante liberal muy tibio.»

¿Qué república federal más guapa habían de dar los vizcaínos carlistas a los vizcaínos liberales, si se proclamase en España la federación? Se habían estos de chupar los dedos de gusto.

¿Y los liberales guipuzcoanos? ¿y los alaveses? ¿Valgan Dios! Ni siquiera se puede pensar en esto.

Pues es menester que piense *El Pueblo* en esto, que sucede, no solo en las provincias que cita, sino en muchas más. Nosotros no somos federales, pero tampoco somos partidarios de las doctrinas de *El*

Pueblo, que, a lo que se ve, solo quiere la república unitaria para imponer el liberalismo a la fuerza. Y a fé que para esto, es decir, para constituir en Madrid un Gobierno tiránico que contraría la voluntad de los españoles, no hay necesidad de que *El Pueblo* se llame republicano. Pues qué, acaso no llena cumplidamente sus deseos el Gobierno presidido por el general Prim?

Pero ahora recordamos que el género de oposición que hace *El Pueblo* al Gobierno actual nos ha parecido muchas veces un ministerialismo disimulado.

Ayer ha salido de Madrid para Cádiz desde donde según parece debe ser trasladado a Filipinas, nuestro querido amigo el señor D. Joaquín Elío marqués de las Hormazas.

Nuestros lectores recordarán que el señor marqués que reside habitualmente en Pamplona, fué sacado artemente de la casa en que se hallaba una noche del mes de Julio último. Cuando apenas había andado algunos pasos, le salió al encuentro una turba de jente armada que le acometió villanamente a tiros, bayonetazos, puñaladas y palos, y fué casi milagro que saliera con vida de aquel trance. Pero si salió fué para estar luchando con la muerte por espacio de cinco meses, hasta el punto de haberse administrado tres veces la Extrema-Únction. Tan graves fueron las heridas que recibió en la noche a que acabamos de referirnos.

Durante su penosísima enfermedad se sustanció un proceso en el cual apareció complicado el Sr. Elío como reo de conspiración, y fué condenado a la pena de muerte. El proceso no ha consentido el Gobierno que se trajera a las Cortes a pesar de haberlo pedido algunos diputados.

Indultado nuestro amigo de la pena de muerte se le impone la de cadena perpetua que debía cumplir en el presidio de Cartagena: más de repente cuando aun no se hallaba enteramente curado el señor marqués ocurriosele al Gobierno que en lugar de enviarle a Cartagena, sería mejor enviarle a Filipinas, y sin consideración a su estado le hizo venir a Madrid en lo más crudo del invierno. El resultado fué, que el enfermo se resintió notablemente de dos de sus heridas, en términos que los facultativos declararon que no estaba en disposición de emprender el viaje de Filipinas.

Parecía que los más vulgares sentimientos de humanidad aconsejaban, ya que no otra cosa, por lo menos, que se suspendiera un viaje bastante largo para poner en peligro la vida del Sr. Elío, pero el Gobierno lo ha entendido de otro modo.

En cambio, algunos republicanos condenados a presidio por los sucesos de Octubre se pasean libremente en el extranjero, por haberseles conmutado en extrañamiento la pena de presidio. No nos doliemos de la suerte de estos republicanos, ni de la de otros que acaso han salido todavía mejor librados, pero dejamos al juicio de las personas imparciales y de buena fé la conducta que con el señor marqués de las Hormazas y con otros carlistas está observando el Gobierno.

Indignado uno de nuestros amigos de Vich al ver la minoría en que, según ciertos datos ministeriales, han estado los carlistas de aquella circunscripción en las últimas elecciones, nos escribe con fecha 26 diciéndonos cuál ha sido el resultado del escrutinio en el partido de que Vich es cabeza. De él ha resultado que en aquel partido ha obtenido el Sr. Launder 4,108 votos, el Sr. Romaní 3,916, y de los candidatos liberales el más afortunado no ha pasado de 1,518 votos.

Hay que advertir que muchísimos electores de la multitud de casas de campo que hay en el partido de Vich no han podido votar a causa de la gran nevada que cayó el primer día de elecciones.

Después de estos datos, pueden seguir hablando los periódicos liberales de la derrota de los carlistas en las últimas elecciones.

La junta central del partido carlista ha nombrado una comisión compuesta de los señores conde de Canga Argüelles, don Antonio Juan de Vildósola y D. José Benítez Caballero con el fin de redactar una memoria del resultado obtenido en las últimas elecciones y de los abusos, atropellos y coacciones cometidos en las mismas contra el partido carlista.

Con este motivo la comisión susodicha ruega a nuestros amigos de provincias que remitan todos los datos y noticias que en su buen juicio crean conducentes al trabajo de que aquella se ha encargado.

El Legitimista ha sido llevado a los tribunales por no sabemos qué artículo. No lo extrañamos: primero, porque es ministro de la Gobernación el liberalísimo señor Rivero; segundo, porque el Sr. Rivero dijo al entrar en el Gabinete que quería levantar la prensa. El Sr. D. Nicolás piensa acaso cumplir un propósito levantando ampollas a la prensa carlista. Es probable que con eso se dé por satisfecho.

La Regeneración censura al infeliz autor

de unos ridículos retratos de D. Carlos VII, que andan por ahí, vestido este augusto personaje con manto y corona real.

También nosotros hemos visto este verdadero mamarracho, y como a *La Regeneración*, se nos ha ocurrido pensar en que algún insulso liberal ha podido creer que con tales caricaturas se ridiculiza a D. Carlos VII.

Ni de este ni de cualquier otro modo, lograrán su intento los enemigos de la causa y de la persona del ilustre nieto de Felipe V.

La Nación publica un artículo intitulado de la siguiente manera: *Nos falta algo.* ¿Ya se le conoce a V....?

El Eco del Progreso, a quien le ha parecido poco respetuosa la reseña que hicimos de la sesión en que hizo su debut el Sr. Bécia, nos dice lo siguiente:

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL dice que la representación nacional va señalando cada vez más su carácter cómico, y después hace una inconveniente reseña de una sesión de la Cámara.

Pero, colega absolutista, si tan mala idea tienes formada del parlamentarismo y tal aversión a la actual Cámara, ¿por qué quieres llevar a ella a vuestros más preciados hombres? Si consideras este sistema de Gobierno como una comedia, ¿por qué quieres hacer a vuestros jefes cómicos? ¿Y si creéis que la Cámara de diputados es la legítima representación del pueblo, que tal creéis cuando solicitais sus sufragios para vuestros correligionarios, ¿por qué os molestáis del pueblo en la persona de sus representantes?

Sed más lógicos para no caer en estas ridículas contradicciones.

No hay tales contradicciones, esparterista de nuestra alma. Queremos llevar a nuestros hombres a la Cámara, en primer lugar, porque dada la frivolidad moderna, este es el único medio seguro de crear reputaciones políticas que, por desgracia, no se adquieren estudiando profundamente en la soledad del gabinete o llevando una vida austera dedicada a hacer el bien de los hombres: no queremos convertir a nuestros jefes en cómicos, interviniendo en la comedia parlamentaria, pero queremos que vayan allí a silbar la comedia y a excitar al país para que les ayude en esta provechosa y merecida silba. Por último, no creemos que la Cámara de diputados es la legítima representación del pueblo, aunque pedimos sus sufragios como se pide un fusil para defenderse de un asesino; por consiguiente, no es verdad que nos molestemos del pueblo; antes bien, quienes de él se mofan son los que se llaman sus representantes y no miran mas que por la adquisición de destinos o por el arreglo de negocios particulares, mostrándose indiferentes, por ejemplo, en la discusión de los presupuestos, como ahora sucede, o votando en pró del Gobierno sin saber siquiera lo que votan, como sucedió días pasados con una enmienda sobre estadística.

Estas no serán ridículas contradicciones, pero son amargas verdades.

Sosos vienen estos días los periódicos ministeriales. Algo tranquilizados, aunque no completamente en punto a las tendencias montpensieristas del Sr. Rivero e ignorando qué giro va a dar a la política el nuevo ministro de la Gobernación cada cual se ha encerrado en su concha, por decirlo así, y apenas asoman la cabeza unionistas y progresistas para darse alguno que otro piquetazo y para bendecir la interinidad de la que unos y otros esperan ópinos frutos.

Están los periódicos ministeriales en uno de esos períodos de calma precursores de las grandes tormentas, y parecen que cuanto más se retrase la tormenta va a ser mayor. Ello es que unionistas y cimbríos y progresistas no pueden vivir juntos. Hasta ahora van costando las dificultades por lo común ridículamente, pero por más vueltas que den tiene que llegar un día en que se encuentren con una dificultad insuperable, no por la dificultad misma, sino por lo que tras ella se oculta.

La actitud de las diversas fracciones de la Cámara, como la actitud de sus representantes en la prensa, no significa otra cosa sino que ninguno de aquellos se siente con fuerza para vencer a sus adversarios. ¿Llegará alguna de esas fracciones a creerse superior a la otra? No lo sabemos.

Antes es posible que se hunda la revolución en el mismo fango de mezquinas pasiones sobre el cual se levantó.

El Imparcial dice que si pocas esperanzas debemos tener en la lucha armada, menos aun debemos abrigar en la lucha legal.

De eso estamos nosotros convencidos, visto el medio moral del fusil y la navaja que los liberales emplean para ganarnos en las elecciones; pero ni por esas dejaremos nosotros de apelar a todo género de armas lícitas, buscando siempre, por supuesto, las más eficaces para conseguir el triunfo.

Y, créanos *El Imparcial*, el triunfo lo conseguiremos.

El Tradicional de Valencia publica un telegrama de Madrid, en que se anuncia que los señores Posada Herrera y Rios Rosas combatirán el proyecto de ley de arreglo del Clero y de matrimonio civil.

Leemos en un periódico: «Tal ha sido el entusiasmo que ha habido en

las dos circunscripciones en que se halla dividida la provincia de Asturias, en las pasadas elecciones, que, según una carta que tenemos a la vista, las señoras de más alta prosapia, las que se cobijan bajo artesonados techos y pisan sobre mullida alfombra, han montado a caballo y sin miedo al frío ni al escorbuto de aquellas ariscas montañas, han ido haciendo propaganda antimontpensierista; y tal ha sido el entusiasmo que en aquellas sencillas gentes ha producido la aparición de aquellas señoras en la lucha electoral, que tras ellas se iban a depositar su sufragio, cual si recordaran las primeras romerías de Santiago de Compostela.

Trasladamos esta noticia a los vates que han cantado las excelencias de D. Antonio de Borbon.

Nuevos datos del gran triunfo electoral de Olózaga nos da hoy una carta de Bañares. El resultado del escrutinio en todo el distrito de Santo Domingo de la Calzada ha sido el siguiente, copiado por uno de los comisionados para presenciar la elección.

	Candidatos carlistas.	Republ. blicanos.	Del presupuesto.
	Tejada.	Tosantos.	Alfaro.
Bañares	98	98	32
Baños de Rioja	13	13	18
Corporales	75	75	1
Ciruela	95	95	1
Cidamón	14	14	31
Ezcaray	309	306	87
Grañón	203	202	11
Herramelluri	130	130	3
Hervias	79	79	3
Leyva	122	122	1
Manzanarés	85	85	1
Ojacas	163	163	18
Pazungos	69	69	1
Santo Domingo	464	462	152
San Torcuato	31	31	1
San Torde	177	177	15
San Millán de Yocora	29	26	14
Santurde	117	117	17
Tormentón	155	155	6
Valgañón	34	34	8
Villalobar	22	22	11
Villarta Quintana	103	103	8
Torraquina	4	4	6
TOTAL	2589	2579	330

Hé aquí la lista de los números que han sido agraciados con los premios mayores en el sorteo celebrado hoy:

NÚMEROS.	PREMIOS.	ADMINISTRACIONES.
29136	30000	Madrid.
24303	16000	Cartagena.
18723	8000	Rota.
26558	1000	Madrid.
739	1000	Avilés.
11552	1000	Valencia.
17189	1000	Bilbao.
22461	1000	Madrid.
24294	1000	Cartagena.
17703	1000	Bilbao.
25762	1000	Madrid.
21425	1000	Logroño.
20341	1000	Cádiz.
24883	1000	Sevilla.
16097	1000	Burgos.
17818	1000	Zaragoza.
17099	1000	Burgos.
23454	1000	Cádiz.
1060	1000	Puenteareas.
5824	1000	Madrid.
807	1000	Cádiz.
9893	1000	Madrid.
15966	1000	Idem.
5395	1000	Gandia.
6668	1000	Badajoz.
20600	1000	Madrid.
157	1000	Alicante.
11344	1000	Málaga.
28491	1000	Madrid.
23477	1000	Puenteareas.

CORREO DE HOY.

A causa de la abundante nieve que ha caído, no ha llegado hoy el correo extranjero. En el *Diario de Barcelona* encontramos la siguiente carta, alguna de cuyas noticias están rectificadas o completadas en nuestros anteriores números:

«ROMA, 15 de Enero.—Las congregaciones generales del Concilio celebradas ayer y hoy se han ocupado de puntos disciplinarios. En la primera, después de haberse nombrado la comisión relativa a asuntos orientales y de misiones, se abrió la discusión en la que tomaron parte el Cardenal Mathieu, Arzobispo de Besancon, Schwarzenberg de Praga, Balduino, Patriarca latino de Alejandría, Simor, Arzobispo de Strigonia, y Monzon de Granada. En la de esta mañana han usado de la palabra los Obispos Lozano de Viena, Caixal y Estradé de la Seo de Urgel, Boncoups de S. Brieux, Lluch de Salamanca, Ramirez de Badajoz y Desnart de Galleti-Nuovo.

El público por más que no sea admitido a las discusiones ya es de suponer que no permanece indiferente ni ocioso, sino que reparte sus elogios o sus censuras en punto a elocuencia, profundidad o erudición con pasmosa ligereza. He oído conceder los honores de una sesión a Prelados que todavía no han pedido la palabra. Por esto no sabría cómo hacerme eco de semejantes juicios críticos, destituidos generalmente de toda autoridad; pues los que los emiten ni han asistido a la sesión, ni citan la persona de quien los han recibido, contentándose con las gastadas muletillas «lo sé por buen conducto» etc. Nada hay por otra parte más variable que dichos rumores, que se extienden a menudo con lastimosa imprudencia hasta a calificar la ortodoxia de los padres hablando cada uno según le dictan sus simpatías o espíritu de nacionalidad. El único medio, pues, de formarse concepto verdadero de las discusiones es aguardar la publicación de las actas, ya que este será el primer Concilio en que se reproducirán todas las palabras que se hayan pronunciado.

Puede, sin embargo, desde ahora adelantarse, porque en ello están contestes todas las noticias, que reina en los debates la más franca libertad; que los Prelados húngaros y de países limítrofes sobrellevan por la soltura y facilidad en el manejo del idioma latino, debido sin duda a la costumbre que tiene el Clero de dichas regiones de comunicarse siempre entre sí en esta lengua; y que los Obispos españoles han demostrado poseer conocimientos muy extensos y sólidos en ciencias sagradas. Esto último ha causado cierta admiración a algunos pocos conecutores de nuestro país, que habituados a ver todo lo nuestro en decadencia, se figuraban que esta se dejaría notar más en la instrucción del Clero, olvidando si este no se ha puesto a la altura del de otras

naciones en ilustración enciclopédica ni en laboriosas y pacíficas investigaciones, por causas bien fáciles de descubrir, dedica en cambio largos años de carrera al estudio de materias escolásticas, mientras que en otras partes después de la segunda enseñanza con tres o cuatro cursos se termina la facultad mayor.

La diversidad de acento y pronunciación no ofrece en las discusiones tanta dificultad como se había creído. Los Obispos misioneros, salidos en su generalidad de la propaganda, y los de origen español, italiano y alemán se entienden entre sí perfectamente; respecto a los de origen inglés se hace algo más difícil aunque no mucho; y los franceses, cuya manera de pronunciar es la que discrepa más de los otros, tienen la ventaja de ser su lengua nativa conocida de muchos y además han ensayado algunos con éxito de acomodarse a la pronunciación de los demás en cuanto a los diptongos y algunas vocales, con lo cual se han hecho accesibles a todos.

Mgr. Dupanloup no ha tomado la palabra ni siquiera la tiene pedida todavía. La noticia que me dieron en contrario no tenía otro origen que una memoria que dicho Prelado ha presentado a la comisión de postulaciones sobre varios puntos de disciplina, y en especial acerca de Seminarios y medidas que conviene adoptar para con la prensa religiosa. Ha oído hacer de esta memoria muy desinteresados elogios.

Tocante a la declaración de la infalibilidad del Papa se ha confirmado que está redactada ya la petición, pero no se ha presentado a estas horas, porque se aguardan la firmas de varios Padres. Esta mañana habían continuado las suyas cerca de quinientos.

ULTIMA HORA.

A causa del mal tiempo, el correo extranjero ha llegado hoy con tanto retraso, que nos es imposible leer detenidamente los periódicos y correspondencias.

No hemos encontrado, sin embargo, cosa alguna importante en la rápida lectura que hemos podido hacer de algunos periódicos.

CONGRESO.

Se abrió a las dos y media bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

El Sr. Diaz Quintero, hizo una pregunta al ministro de Estado referente a un exhorto del conde de Ezpeleta, que hace seis meses está en los tribunales de justicia y no se ha podido cumplir aun.

El señor presidente del Consejo contestó, que no se dilatará más ese asunto, y que no sabe por qué se ha dilatado tanto.

El Sr. Benot planteó una interpelación sobre ayuntamientos destituidos ilegalmente, y en particular acerca del de Cádiz.

Se lamentó de que hubiese tanta ilegalidad como inmoralidad en los actos del Gobierno, a pesar de haberse hecho una revolución al grito de «¡abajo la inmoralidad!» Enumeró varios de ellos, por los cuales se había infringido la Constitución y en defensa de los cuales la minoría había levantado su voz al mismo tiempo que para cortar la marcha tan fatal que el Gobierno seguía, para ponerlos de relieve ante el pueblo, el embargo aun con las falsas promesas que al principio se le hicieron.

Dijo que la insurrección federal había sido provocada por el Gobierno, que necesitaba un pretexto para desarmar la milicia y destituir los ayuntamientos que fuesen desafectos a la política del Gobierno.

Los ayuntamientos destituidos y que no eran republicanos, no pudiendo ser núcleo de la insurrección, no puede explicarse de otra manera su separación, sino por la hidrofobia que el Gobierno tenía hacia las corporaciones elegidas por sufragio universal.

Entró después a referir lo ocurrido con el ayuntamiento de Cádiz, que era el principal objeto de su discurso.

A la hora de entrar en prensa nuestro número, continuaba el orador en el uso de la palabra.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 28.—Hoy han tenido una consulta los médicos de cámara del emperador. Esto ha dado lugar a que se reprodujera el rumor que circuló hace dos días de que el estado de salud de Napoleón no es satisfactorio.

Esta noticia ha coincidido con la de que el prefecto del Sena, Sr. Chevreau había aplazado el baile que iba a dar esta noche en la casa de la ciudad.

El ministro de la Justicia, Sr. Olivier, ha dirigido una circular a los fiscales del imperio, recomendándoles que no se dejen llevar de su celo llevando sin motivo grave a los tribunales a los periódicos interin se publica la nueva ley de imprenta.

En la Bolsa se ha cotizado:
El 3 por 100 interior español a 22 1/2.
El 3 por 100 exterior id., a 26 1/2.
3 por 100 francés, a 73-85.
4 1/2 id., a 103-80.

LONDRES, 28.—Consolidados ingleses de 92 1/2 a 3/8.

LISBOA, 28.—Según los últimos despachos de las provincias reina completa tranquilidad.

Hoy ha dado una conferencia pública el ingeniero Larmanjat, con objeto de explicar su sistema de ferro-carril con un solo raíl para el servicio interior de Lisboa. Sus explicaciones encañinadas principalmente a demostrar las grandes ventajas de este nuevo sistema de caminos de hierro han producido muy buen efecto y se espera que en breve comenzará la construcción de la vía férrea que ha de atravesar la ciudad.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-25 y 20; pequeños, 23-30 y 90; a plazo, 23-25 y 20 fin cor. fr.; 23-40 fin cor. fr.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23 25 p.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 23 45.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 99-40.

Idem id. de la 2.ª serie, no publicado, 91-25.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., publicado, 62-00, 61 90 y 62-00; a plazo, 62-50, fin cor. vol.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 43-30.

Idem de Alar a Santander, de 2,000 rs., publicado, 41-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 130-00.

Como al parecer, la Constitución de Puerto-Rico está llamada a ser objeto de empeñados debates en la Asamblea, nuestros lectores verán con curiosidad el voto particular del Sr. Romero Robledo, que dice así:

«A las Cortes: El que suscribe, individuo de la comisión nombrada para proponer a la deliberación de las Cortes el dictamen más en consonancia con los principios políticos dominantes y con los intereses públicos sobre el proyecto presentado por el ministro de Ultramar para aplicar la Constitución del Estado a la provincia de Puerto-Rico, tiene el hondo pesar de disentir de sus compañeros.

No acusa este disenso ciertamente la resolución de mantener en aquella provincia el estado actual de las cosas. Muy lejos de eso. Reformas hay que reclaman con urgencia apremiantes necesidades de aquella isla, y si de ellas se tratara, sería el primero en abogar calorosamente por su sin dilación fueran realizadas. Mas la bandera española aun, por fortuna, no es sola en Puerto-Rico donde ampara a nobles y leales españoles, nuestros queridos hermanos, y las disposiciones de ese proyecto de ley no son de aquellas que atienden a necesidades y exigencias puramente locales, que cabe satisfacer de distinto modo, sin que se quebrante la unidad del Estado ni se debilite el poder que hoy, más que nunca, en América necesitamos.

El hecho de vivir la sociedad española americana diseminada en dos grupos no puede constituir por sí solo una razón seria ni atendible para considerar a aquellas dos islas como dos pueblos diferentes. Todo, por el contrario, revela la estrecha unidad en que se funden, a despecho del mar interpuesto entre sus respectivos territorios. Clima, producciones, población y costumbres; el mismo estado social, político y de cultura; tradición e historia, todo arguye elocuente la solidaridad que los une en el pasado, en lo presente y en lo porvenir; por todas partes se ven los marcados caracteres de una sola nacionalidad en cuya superficie no se notan las menores diferencias; mas igual, mas compacta y más homogénea que la de la misma Península, que entre algunas de sus provincias deja ver todavía salientes de semejanzas y marcadas distinciones; pues una nacionalidad así, tan fuertemente constituida, exige una sola legislación, un mismo sistema de Gobierno.

Hecho que se presenta con tan clara evidencia, ni antes pasó ni menos puede pasar ahora desapercibido y desdeñado por los legisladores de 1869. Y ni el espíritu ni los principios en que se basa la Constitución del Estado, ni aun el contexto literal del art. 108 de la misma, cuyo cumplimiento falsamente se invoca, consienten para dicha que sea elevado a ley el proyecto presentado por el ministro de Ultramar. El respeto a la ley fundamental obliga a una de dos: o hacer extensiva a Cuba esa proyectada Constitución, o no deliberar sobre ella.

Y tal es la incontrastable lógica de las cosas, que si infringiendo la Constitución, desechando altísimas razones de conveniencia y de justicia, que aconsejan optar por el segundo extremo, semejante proyecto fuera elevado a ley, quedaría prejuzgada la suerte de Cuba y sentado un precedente, casi puede asegurarse funesto, para nuestro porvenir en América.

Así lo ha sentido el ministro de Ultramar, pretendiendo vanamente oponer esa ineficaz limitación de que solo sirva esa ley para Puerto-Rico, a las lógicas e indeclinables consecuencias de medidas tan graves; así lo siente Cuba, acudiendo, por cuantos medios están a su alcance, a pedir a los legisladores de su patria que aplacen toda deliberación sobre reformas políticas hasta que vengan a tomar asiento en la Asamblea constituyente sus representantes.

Los peligros que encierra el proceder de esta manera, la certeza de que son muy de temer consta a las Cortes con solo recordar la negativa

que opuso el ministro de Ultramar a una petición del diputado que suscribe, para que enviase aquí, con el objeto de poder deliberar con plena ilustración, los informes oficiales que sobre esta materia hubiesen dado las autoridades superiores de aquellas provincias, negativa sin ejemplo en nuestros anales parlamentarios.

Contra las poderosas y múltiples razones que hasta hoy aconsejaron la calma y la prudencia en tan delicado asunto, y que subsisten, no ha sobrevenido causa alguna que satisfactoriamente explique nos dejemos asaltar de improviso por una peligrosa impaciencia, y vayamos con precipitación a comprometer acaso el ya cercano término de la guerra, debido al valor de nuestros soldados y a las patrióticas virtudes de que ha ofrecido tan alto ejemplo el pueblo cubano.

Tales son, sumariamente expuestas, las graves consideraciones que obligan al que suscribe a proponer a las Cortes se sirvan aplazar la deliberación sobre el proyecto de Constitución para Puerto-Rico, hasta que tomen asiento los diputados cubanos, recomendando al Gobierno la urgencia de que se proceda a hacer las elecciones en la isla de Cuba.

Palacio del Congreso, etc.»

Leemos en *Las Novedades*:

«Los periódicos absolutistas siguen dando como segura la elección de diputado de D. Ramon Cabrera.

Les recomendamos la lectura de los últimos partes oficiales.»

No son periódicos absolutistas, sino muy liberales, como *Las Provincias* y *El Tribuna* de Valencia los que han creído probable el triunfo del candidato carlista. Nosotros recomendamos al diario montpensierista la lectura de los datos publicados por dichos periódicos, no sospechosos para él. Por lo demás, demasiado sabemos hasta donde llega la influencia moral de los liberales en materia de elecciones, para sacar triunfantes a sus candidatos, influencia que últimamente se ha tornado en influencia brutal, de que están dando testimonio varios pueblos de España.

Dícese que las cesantías de los empleados de las diferentes dependencias del Estado que quedan en situación pasiva, en virtud de las reformas introducidas en los presupuestos, tendrán efecto desde el día 1.º del mes actual.

El Imparcial ha oído asegurar que el diputado Sr. Merelles trata de presentar como candidato por la circunscripción de Orense al duque de Montpensier.

Dice un diario noticiero que con motivo del temporal, se ha suspendido la gran parada que debía verificarse mañana, y no tendrá lugar hasta el primer domingo de Febrero.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche:

«Los diputados de la union liberal en su reunion de esta tarde han oído las explicaciones de sus correligionarios que forman parte de las comisiones de leyes orgánicas y han discutido algunos puntos en que en el seno de dichas comisiones hay divergencias. Respecto a la idea de señalar dietas a los diputados, parece que la combatirán decididamente y parece que procurarán apoyar hasta cierto punto, conforme con la opinión de algunos radicales, la conveniencia de que las elecciones se hagan por distritos y no por provincias, en vista de razones muy atendibles, resultado de la práctica del sufragio universal en las elecciones verificadas.»

Dice un periódico que al hacer el nombramiento de gobernadores, el Sr. Riero partirá del principio de que no sean designadas para las provincias personas que tengan su residencia, bienes y relaciones en ellas.

Segun un diario noticiero; parece que muchos diputados de union liberal se muestran contrarios al proyecto de ley sobre matrimonio civil.

Dándose por supuesta la vacante del Gobierno de Castellón por parte de Valencia del Sr. Rios Portilla. Dice un periódico que se designa anteayer para gobernador de la primera de di-

chas provincias al Sr. Morales Alcaide, director y fundador del periódico *El Esternio* y después de *El Canion Castellonense*.

Escriben de Valls con fecha del 26:

«Ayer tuvo lugar en esta villa, por los individuos del benemérito cuerpo de la Guardia civil del puesto de la misma, la captura de cinco pájaros, segun se dice, complicados en los tristes y horribles actos de que fue víctima esta desgraciada villa. Segun se asegura, debía ser mayor el número; mas teniendo noticia y recelosos los otros de caberles igual suerte que a sus compañeros de glorias y fatigas, pusieron piés en polvorosa; pero muy pronto caerán en la trampa que ellos mismos se habrán tendido.

Aunque los unionistas determinaron en su reunion de anteyar tarde declarar libre la discusión de la Constitución de Puerto Rico, parece, segun dice un periódico, que hablarán en contra del proyecto de la comisión los Sres. Cánovas del Castillo, Bugallal, Ulloa, Navarro Rodrigo, Romero Robledo y otros varios.

Ayer se dió cuenta a las Cortes del número de vacantes de diputados que existen ya. De este estado resultan las ocho siguientes vacantes:

Barcelona.....	1
Calatayud (Zaragoza).....	1
Gerona.....	3
Mondofredo (Lugo).....	1
Orense.....	1
Segovia.....	1

Dice anoche *La Correspondencia*:

«La comisión que entiende en el proyecto de ley de ayuntamientos debe terminar hoy y quizá leer la parte relativa a arbitrios municipales para que cuanto antes se apruebe y puedan disponer de los recursos que en ella se consignan para cubrir sus compromisos y atenciones.»

La Cruz de Sobrarbe periódico católico monárquico que ha empezado a ver la luz en Barbastro, sosteniendo nobre y valerosamente la buena causa, felicita en su número del 27 a sus correligionarios por el triunfo moral que allí, como donde quiera que han luchado nuestros amigos han alcanzado en el terreno electoral. En efecto, solo teniendo en cuenta la fe y el entusiasmo que inspira la santa y noble causa que defendemos se comprende que hayan obtenido en aquella ciudad 384 votos. *La Cruz* envia con este motivo sus plácemes a todos los católicos de Barbastro, y especialmente al Clero quien despreciando las ventajas materiales que se dice le fueron ofrecidas, se presentó decidido a depositar su voto en las urnas por la persona que le dictaba su conciencia.

Aun cuando no hubiésemos conseguido traer un solo diputado a las Cortes, el admirable espectáculo que están ofreciendo nuestros amigos en todas partes, sería ya un señalado triunfo para la buena causa.

El Norte de Girona confirma nuestras noticias sobre la fe y el ardor con que se han conducido los carlistas, así en dicha ciudad como en los pueblos inmediatos en las pasadas elecciones. En prueba de ello, basta decir que en Calaleya de la Costa triunfó el partido carlista con un exceso de 111 votos. Ya irán comprendiendo los revolucionarios lo que puede y los elementos que encierra el gran partido carlista, al cual daban por muerto.

Dice *El Imparcial*:

«Vamos a dar una grata noticia a los amantes de la lengua castellana, a los aficionados al género bufo y a los apasionados por los discursos humorísticos. Ulzurum es diputado.

Cuando hable en las Cortes ya a haber más apuros en las tribunas que cuando habla Castellón.

Felicitemos a *El Certamen* y a *La Nación* por su nuevo colaborador.»

Hé aquí el despacho, fechado ayer mismo en la Habana, leído en las Cortes por el señor ministro de Ultramar:

«HABANA, 28.—Las partidas de Trinidad han sido deshechas, habiendo caído en el monte tres malos cañones. Los generales de la insurrección Manzano y Leiva, prisioneros en Cuba con sus familias, correspondencia, armas y caudales. El general Puello ha regresado a Puerto-Príncipe.»

Leemos en *La Epoca*:

«Comprenderíamos perfectamente, como *El Correo Militar*, dado el espíritu reformador de la época, que en lo sucesivo no se concediesen más pensiones de la cruz de San Hermenegildo, hasta hacer desaparecer esta pequeña partida del presupuesto; pero nos causa verdadero sentimiento el considerar que a los veteranos que ahora disfrutan dicha pensión se les quita desde luego; cuando la mayor parte de ellos tienen una edad muy avanzada, y por razón natural cobrarán por poco tiempo tan humilde subsidio.»

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Desde el 1.º de Enero de 1870 han sido suprimidas las dotaciones de los vice-cónsules de España en Gualleguaychu y Rosario de Santa Fé, los dos únicos que tenía España en la república argentina.

«La anunciada revista del domingo se verificará sólo en el caso de que el tiempo sea bonancible, es decir, que el frío no sea excesivo ni lluvia o nieve.

«La revisión de los expedientes de los jubilados empezará por la A y por la Z a la vez, y segun ha manifestado el ministro de Hacienda en las Cortes, tiene dispuesto que un empleado de cada dirección vaya a auxiliar los trabajos de los mismos al tribunal de clases pasivas.

«Es ya un hecho positivo la rebaja del derecho de timbre de los periódicos.

«El señor presidente de las Cortes ha mandado que se habilite un escritorio en las Cortes para los directores de periódicos que tienen entrada en el salon de conferencias con objeto de que puedan tomar notas.

«El incidente Ducally puede darse por terminado entre el emperador de Marruecos y el Gobierno español, con cuyas gestiones ha estado completamente conforme el representante de Inglaterra en Tanger.

«Esta tarde ha celebrado una conferencia con el ministro de Estado el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Portugal.

«Se ha expedido carta de sucesión en el ducado de Balien con grandeza de primera clase a favor del actual marqués de Portugetale, don Eduardo Carondelet y Donat.»

PARTE OFICIAL.

Por decretos del ministerio de la Gobernación de 15 del corriente se concede la nacionalidad española a D. Juan Collaro, a D. Francisco Ruguere y a sus cuatro hijos D. Andrés, D. Luis, D. Salvador y D. Oton, y a D. Samuel Mercado Saragosi, entendiéndose que ha de ser de las llamadas de cuarta clase, con arreglo a las leyes.

Por decreto del ministerio de Ultramar de 17 del corriente se concede la jubilación a D. Ramon de la Torre, consejero de administración de la isla de Cuba.

NOTICIAS GENERALES.

En cumplimiento a lo dispuesto por la ley, el día 1.º de Febrero próximo, segun dice un periódico, se dará principio en esta capital a la recaudación del trimestre de las contribuciones del actual año económico.

Por la dirección general de contribuciones se anuncia por primera vez la vacante del título de marqués del Campo.

La Caja general de Depósitos satisfará el 31 del corriente los intereses del segundo semestre de 1869 por los depósitos en efectos públicos y metálico constituidos en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 457 al 476 inclusive respecto a los primeros, y del 341 al 440, tambien inclusive, a los segundos.

Segun dice *«La Correspondencia»*, se ha formado en Madrid una compañía que se denominará *Sociedad general para la explotación de terrenos y de riegos en España*, y empezará sus operaciones tan pronto como se promulgue la nueva ley sobre canales de riego. Parece que los trabajos en que desde luego tomará parte esta sociedad, representan hasta la fecha la considerable cifra de 200 millones.

Hoy todo se vuelven proyectos que no salen de proyectos.

La junta general de la Deuda publica la relación de los documentos y valores de la

Deuda amortizados en Setiembre de 1869, cuya quema tuvo efecto el día de ayer en el patio del edificio que ocupan las oficinas de la Deuda.

«Aquí las materias que contiene el último número de la revista hispano-americana *Altar y Trono*:

«De la Inquisición en sus relaciones con la civilización española: VI, de la decadencia de España en el siglo XVII, por D. Francisco Navarro Villoslada.—La cuestión de archivos en España (art. VII): mal estado de nuestros archivos civiles, por D. Vicente de la Fuente.—Crónica del Concilio: las diputaciones del dogma, de la disciplina y regulares: principio de los trabajos directos: espíritu del Concilio: los Gobiernos y el Concilio. Francia, Italia, Baviera, Rusia, España: los católicos y los protestantes de Suiza: alocución del Papa.—El canal marítimo de Suez: diseño de la empresa, con notas tomadas en una visita personal hecha por el caballero W. de Stoess, cónsul bávaro en Liverpool, traducido del inglés por D. Juan Rodríguez y Pacheco.—Correspondencia de Roma y París.—Revista de la semana.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Sueltos.—Con este número se reparte además el plego 5.º (16 páginas) de la obra original de don Valentín Gomez, titulada *Los liberales sin máscara*.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Francisco de Sales, Obispo y fundador.

SANTO DE MAÑANA. Santa Martina, mártir, y San Lesmes, abad.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde vísperas de San Pedro Nolasco y reserva.

En la capilla de la V. O. T. de San Francisco se celebrará con gran solemnidad la fiesta de Santa Jacinta de Mariscotis: a las diez habrá misa mayor con sermón, que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde a las tres y media se rezará la estación y corona, cantándose después completas y solemne reserva.

Continúa la novena de la Virgen de la Providencia en San Antonio del Prado, y dirá el sermón D. Ruperto Urra en la misa mayor, y don Basilio Sanchez en los ejercicios de la tarde.

Tambien sigue celebrándose en San Luis la solemne novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto: a las diez habrá misa mayor con sermón que predicará D. Venancio Pardo, y por la tarde en los ejercicios será orador el Padre Montalban.

En las parroquias habrá Misa cantada, y por la tarde habrá ejercicios con sermón en San Gines, Arrepentidas, Carmen Calzado, Caballero de Gracia, y en los Seruitas predicará D. Fernando Caraculada.

Continúan por la noche los obsequios al Niño Jesús en San Ignacio, y dirá hoy el sermón don Manuel Oribe.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en San Millán, ó la de las Angustias en San Fernando.

Se reza de la Octava de San Ildefonso, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica y de la octava de San Julian.

SANTO DEL LUNES. San Pedro Nolasco, fundador.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde se celebrará a San Pedro Nolasco con misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará Su Divina Magestad expuesto por la mañana y por la noche en obsequio de su divino titular Jesús Crucificado.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de la providencia en Capuchinos, y la de la Virgen de la Leche y Buen Parto en San Luis.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomás.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Los modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación, no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 a 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido, tamaño natural.—Varias tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 486 más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo, reciben gratis el gran *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles se da el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailén, núm. 4, y librería de D. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.

Tambien se remite a provincias a quien lo solicite.



PILDORAS VEGETALES

PURGANTES Y DEPURATIVAS

de CAUVIN, de PARIS

55, boulevard de Sébastopol.

En París, En España, En Madrid, por menor Sres. Borrell hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Mi-

En la caja de 30 pildoras 2 fr. 50. La caja de 60 pildoras 3 fr. 50. NOTA.—Dentro de cada caja va una instrucción completamente ilustrativa.

Merced a la eficacia y a la facilidad con que se toman, las Pildoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y la acritud de la sangre, en fin para restablecer la armonía de las funciones mas esenciales de la vida.

Compuestos de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estomago ni debilitar órganos algunos.

Las Pildoras Cauvin no exigen ni regimen ni bebida especial y por consiguiente constituyen el mas cómodo y el mas eficaz de todos los purgantes conocidos y por eso se propagan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, arias otaarras, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

El verdadero mérito de las Pildoras Cauvin puede resumirse en las palabras siguientes, restablecer o conservar la salud.

CERVECERIA INGLESA

AL ESTILO DEL EXTRANJERO.

CALLE DE ESPOZ Y MINA, 15.

Cerveza inglesa de la acreditada marca

BASS & CO. a 2 REALES EL VASO

tanto el Pale Ale como el Imperial Stout.

Por botellas a 2 1/2 reales las medias y 3 las enteras.

Licores ingleses superiores.

Vinos finos superiores de Jerez, de las clases que se expresan a continuación, y a precios sumamente económicos:

Jerez seco. Pajarote.

Amontillado. Moscatel.

Manzanilla. Pedro Jimenez.

Biscuits ingleses de Huntley & Parnett, a 10 rs. libra.

Tabacos habanos al por menor.

(Num. 704.—8 v.—1-1.)

VERDADEROS GRANOS DE SALUD del DOCTOR FRANK

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las

buena farmacias.

Retas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo mas saludable. Tomanse ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hotel Richelieu, vis-a-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las

buena farmacias.

Retas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo mas saludable. Tomanse ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hotel Richelieu, vis-a-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las

buena farmacias.

Retas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo mas saludable. Tomanse ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hotel Richelieu, vis-a-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las

buena farmacias.

Retas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo mas saludable. Tomanse ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hotel Richelieu, vis-a-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las

buena farmacias.

Retas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo mas saludable. Tomanse ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hotel Richelieu, vis-a-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las

buena farmacias.

Retas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo mas saludable. Tomanse ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hotel Richelieu, vis-a-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las

buena farmacias.

Retas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo mas saludable. Tomanse ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hotel Richelieu, vis-a-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las

buena farmacias.

Retas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo mas saludable. Tomanse ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hotel Richelieu, vis-a-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las

buena farmacias.

PILDORAS DE BLANCARD

CON IODURO DE HIERRO INALTERABLE

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS, ADOPTADAS EN 1866 PARA EL FORMULARIO LEGAL FRANCÉS, EL CODEX, ETC.

Participando de las propiedades del IODO y del HIERRO, estas Pildoras se emplean especialmente contra las escrófulas, en el principio de la tisis, en la debilidad de temperamento, así como en todos los casos (colores pálidos, amenorrea, etc.) en donde es necesario remover la sangre, sea para enriquecerla y darle abundancia normal, sea para incitar o regularizar su curso periódico.

N.B.—El Ioduro de hierro impuro o alterado es un medicamento inútil, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma estampada al pló de una etiqueta verde. — Desconfíese de las falsificaciones.

Véndese en las principales Farmacias.

Venta por mayor: Madrid, Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; J. Simon, calle del Caballero de Gracia, 3; por menor: Sres. Borrell, hermanos; Escobar; Moreno Miquel y Sanchez Ocaña; En provincias, en las principales farmacias.

(Num. 704.—8 v.—1-1.)

ENFERMEDADES DEL PEGHO

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

Alivio